

El Ruedo



5
PTS

JAAVEDRA

Recuerdos taurinos
de antaño

VICENTE MENDEZ, "El Pescadero"

UNO de los muchos lidiadores, hijos de nuestra bendita tierra madrileña, que al sentir la vocación por el arte del toreo lo abrazaron plétóricos de entusiasmo y con anhelo de llegar a ser en él figura destacada, fué el diestro cuyo nombre encabeza este estudio, al que hoy dedicamos esta página de EL RUEDO.

Vió la luz en el seno de una modesta familia y en un hogar de la clase media algo acomodada, el 3 de noviembre de 1845.

Cursó las primeras letras y, terminada la inicial enseñanza, se colocó de dependiente en el puesto de pescador de un próximo pariente, industria en la que en aquellos tiempos se trabajaba bastante, obteniendo saneados beneficios.

En esta industria trabajó Vicente unos seis años; pero al sentirse con suficiente valor para cultivar la profesión taurina, lo confesó abiertamente a sus padres, y tras una lucha nada suave, logró le dejasen hacer su voluntad, y libremente comenzó el aprendizaje, como todos los muchachos principiantes de su tiempo, saliendo de comparsa en las novilladas con mojíanga y acudiendo a las capeas que durante la canícula y el otoño se celebraban en los pueblos cercanos a la Corte, especialmente a las de la ribera del Tajuña. Todos los toreros que en Madrid se formaban en aquella época iniciaban la carrera como peones y banderilleros, y así lo realizó Vicente; pero sus afanes eran los de llegar a matador de toros, y para probar sus aptitudes en el manejo de la muleta y el estoque se encargó de dar muerte, en algunos pueblos cercanos a la Corte, del toro que en las capeas se destinaba al sacrificio en el ruedo.

Según se cuenta, realizó con éxito este cometido en varios lugares y, animado por las palmas escuchadas, ofrecióse a la Empresa arrendataria de las novilladas invernales madrileñas, la que aceptó sus servicios y, por tanto, pudo ver su nombre en los carteles del circo taurínico de su pueblo para la novillada del 25 de febrero de 1866, en la que había de alternar con el granadino Salvador Sánchez, "Frascuero", en la lidia y muerte de dos novillos portugueses de don José Ruqueti y otros dos navarros, uno del criador de Funes, don Raimundo Bermejo, y otro del de Corella, don Miguel Pavales.

Se anunció la corrida como de competencia entre los dos jóvenes matadores, lo que, unido al gran aliciente de una tarde primaveral, hizo que la Plaza se viese llena de aficionados y que no pudiesen hallar localidades unos dos mil, según referencias de los periódicos.

Vicente Méndez, que había escuchado los gratos aplausos de la gente al torear por verónicas y navarras a su primer toro, "Vencejo" (retinto, lamipardo), de Bermejo, tomó los trastos y empleó una faena bastante deslucida, notándosele deficiencias propias del lidiador novel. Con el estoque, su mejor elogio es el decir no estuvo pesado. Con su segundo novillo, "Cartuchero" (negro), de Ruqueti, ya realizó mejor trabajo, sin duda por haberse librado, en parte, de la preocupación que produce la vez primera que se torea en Plaza de tanta responsabilidad en todo tiempo. A este toro lo trasteó valiente, y con solo tres pares, dos naturales y uno por alto, entró recto a herir, y en la suerte de arrancar dió una buena estocada.

Antes había banderilleado bien al toro tercero, que estoqueó "Frascuero", y en justa correspondencia y prueba de buena amistad, éste banderilleó el segundo de los toros del nuevo compañero.

La crítica aplazó para más tarde el juicio sobre el espada madrileño, al que recomendó se perfeccionase con el capote y la muleta.

Era Vicente Méndez buen mozo, esbello y de agradable aspecto el conjunto de su figura, fino y simpático rostro y vestía con gusto la ropa de torear; todo lo cual causó excelente impresión en el público. Se anunció otra corrida con el mismo cartel para el 4 de marzo, por haber quedado en el fiel de la balanza el trabajo de los matadores; pero las continuadas lluvias impidieron se celebrase cuantas veces fué anunciada, por lo que se dejó sin efecto, ya que estaba encima la corrida inaugural de la temporada de toros.

Continuó toreado como espada novillero y actuó en provincias de media espada con matadores de cartel, y sin duda, no hallándose en condiciones de llegar como matador al logro de su ideal, decidió aplicarse más a los rehiletes.

Por este tiempo —1869—, "el Gordito", cuya cuadrilla de peones la componían Francisco



Vicente Méndez, "el Pescadero"

Torres, "Cherin", madrileño; José Lara, "Chicorro", gaditano, y José Cinco, "Cirineo", sevillano, quiso reforzarla con miras a las próximas alternativas de los dos últimos citados, y agradándole la valentía y buen estilo del joven Méndez, le hizo proposiciones de ingreso entre su personal, lo que fué aceptado, a condición de que había de actuar también de sobresaliente a media espada, para continuar entrenándose como matador, pues aún no estaba del todo decidido a quedarse en forma definitiva como rehiletero.

Así se lo prometió el maestro Carmona, y ya ese mismo año vemos al "Pescadero" de sobresaliente en las fiestas de San Fermín, de Pamplona, día 9 de julio.

El cronista de esta corrida escribió respecto al madrileño lo que sigue:

"El novel matador tiene valor excesivo y más serenidad de lo que creíamos encontrar en él; pero carece de conocimientos y se mete en la suerte de un modo imprudente y sin ninguna apresión."

Continuó en su puesto de banderillero, sin perjuicio de matar en novilladas y trabajar con su jefe de media espada. Presentóse en la Plaza sevillana para alternar con los novilleros Hipólito y "Añillo", el 2 de agosto de 1874;

gustó su labor, y para el 30 del mismo mes se organizó en dicha Plaza una corrida-concurso en la que se entregaría un premio de quinientos reales al matador que más se distinguiese. Actuaron los novilleros "el Pescadero", Fernando Gómez, "Gallito"; Manuel Lagares, Manuel Aguilar, "el Macareno"; "el Lavi" y "Crispín". Las reses lidiadas fueron de don Anastasio Martín, y el jurado, compuesto por los matadores de toros Manuel Domínguez, José Carmona y Antonio Carmona, "el Gordito", otorgó el premio a nuestro biografiado.

La corrida fué de larga duración, anocheciendo sin poderse lidiar el último novillo, que había de estoquear "Crispín", y en vista de ello, Vicente Méndez tuvo la delicadeza de no admitir el premio, rogando a los organizadores lo destinasen a los pobres del hospital, rasgo del diestro madrileño que fué muy elogiado.

Otro rasgo, éste acreditativo de su valor, lo dió en Alcalá de Guadaíra, en donde con el estoque de su bastón mató un toro que había saltado al tendido, evitando con su intervención una catástrofe.

De la cuadrilla del "Gordito" pasó a la del sanluqueño Manuel Hermosilla, y con este jefe vino a tomar parte en las fiestas reales de 1878, formando terna con sus colegas Mariano Torneros y "el Toledano".

Hízose un buen cartel en el vecino reino lusitano, donde trabajó con provechoso resultado. Allí residió algún tiempo y fundó una escuela, donde enseñaba la práctica del arte a los muchachos aficionados.

Su última corrida de Madrid fué una novillada dada en la fría y desapacible tarde del 7 de diciembre de 1884; alternó con José Ruiz, "Joseño", en la muerte de unos moruchos de diferentes vacadas, y el último que mató "Lunares" (colorado, girón), de Surga.

Aún continuó algún tiempo como banderillero de toros; se hizo viejo, engruesó y su nombre se esfumó de los carteles.

En el año de 1889, un periódico taurino publicó su retrato y una semblanza en dos redondillas que decían: "Torero de buena planta, — con hechuras de gigante, — que poniéndose delante — de cualquier toro, le espanta. — Se le vió con interés — en Madrid, mucho tiempo hace, — y hoy en Portugal complace — al público portugués."

Vicente Méndez, "el Pescadero" fué popularísimo en Madrid, donde por sus excelentes prendas personales logró reunir buen número de admiradores y amigos.

RECORTES



"El Pescadero" en su época de banderillero

El Ruedo



SEMANARIO

GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfonos 256165 y 256164

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año XI

Madrid, 21 de enero de 1954

Núm. 500

* El Planeta de los toros *

LAS TARDES MALAS

ES necesario que vuelvan las tardes malas. Ustedes, señores aficionados de hoy, no saben lo que es una corrida mala. Sí, ya sé que me van a contestar que han visto muchas. No. Eso es lo que dicen ustedes, pero permítanme que les aclare que están equivocados. No hay que confundir las tardes no lucidas con las tardes malas.

Necesariamente me tengo que repetir. Lo hago a conciencia. No lo evito. Creo a cierra ojos en la eficacia del machaqueo. En varias ocasiones dije y escribí que jamás me he aburrido tanto en los toros como en esta época, la época de las orejas largas y el pase corto. Los toreros, en sus ingenuas y altisonantes propagandas, suelen apoyarse en la estadística de los trofeos cortados. Y cualquier novillerito que empieza, afirma: «Orejas cortadas, 37. Rabos, 14. Patas, 8». Qué barbaridad, piensa uno al leerlo, ¿quién será este novillerito? Pues nadie, no es nadie. Uno, uno de tantos, que ni siquiera llegará a tomar la alternativa. ¡Libreme Dios de achacarle fraude en el recuento! No rebajo ni un rabo. Pero lo que ya no admiten mis anchas tragaderas es que las corridas donde fueron obtenidos tantos galardones resultaran divertidas.

Antes de pasar adelante quisiera ofrecer a los apoderados un buen reclamo para sus toreros. No es mío. Lo leí el otro día en un anuncio comercial. Decía así: «Tan bueno como el mejor. Tan barato como el peor». ¡Magnífico, señores apoderados, qué gran cebo para las empresas; no duden en utilizarlo, y así, de paso, a ver si conseguimos que se rebajen las entradas!

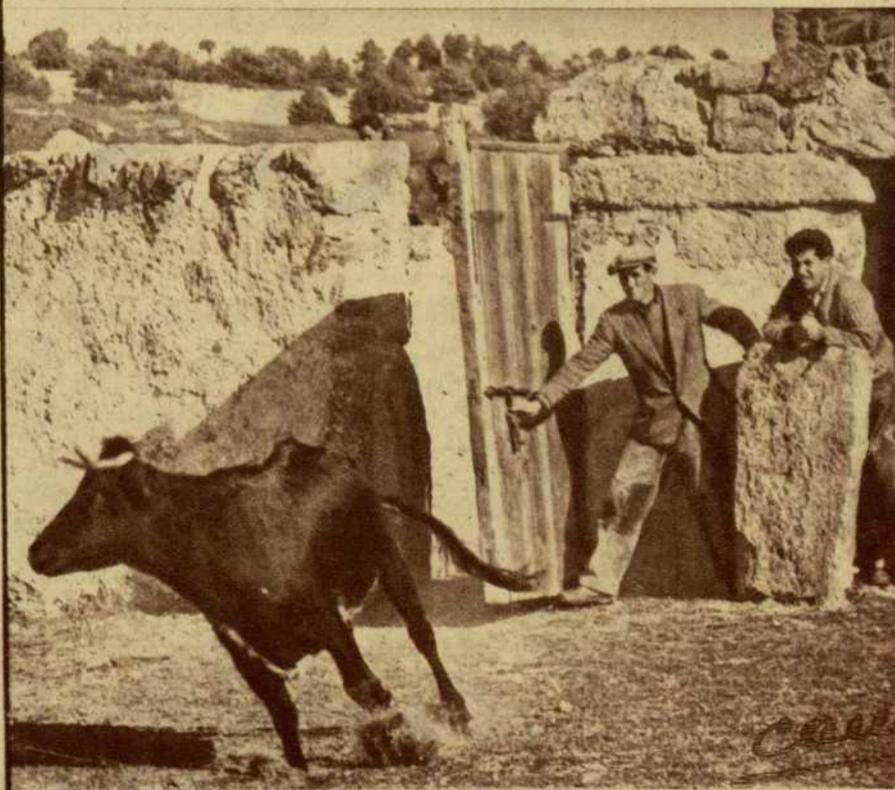
Teniendo en cuenta que un toro no dispone más que de dos orejas, un rabo y cuatro patas, estoy recelándome que va a llegar un momento en el que haya que echar mano de las vísceras, y entonces las estadísticas de los triunfadores serán algo parecido a esto: «Orejas, 107. Rabos, 32. Patas, 18. Corazones, 8. Riñones, 4». No se tome este augurio a hipérbolo. No hace aún muchos años, la vuelta al ruedo era premio muy estimado. Hoy, si leemos ovación y vuelta al ruedo, decimos: ¡mal anduvo la cosa! Vino luego el corte de orejas, y una oreja era algo preciadísimo. Hoy ovación y oreja significa: ¡bah, una orejita de lástima! Para que ahora nos creamos que un torero estuvo bien, es preciso que corte las dos orejas y el

rabo. Esto se iba quedando chico para tanta grandeza, y empezaron a cortar una pata y luego dos patas. Hasta el momento estamos plantados en las dos patas. No nos quedan más que otras dos para llegar a las vísceras,

así es que no creo sea exagerado mi vaticinio.

Esta profusión de recompensas extraordinarias demuestra que apenas si existen las tardes malas, aquellas en que los toreros no oían más que pitos.

EL RUEDO ESTA AHORA EN EL CAMPO



Aunque la temporada ya se ha iniciado en la primera quincena de enero —dejando luces de traje de torear en la estela de los barcos norteamericanos que visitaron nuestro Levante—, la verdadera actualidad se encuentra en el campo de Andalucía y Salamanca, donde se hace por estos días la prueba y examen de castas en las reses de lidia.

Con la excepción de los maestros que emigraron temporalmente a América, los toreros viven en las dehesas y al mismo tiempo respiran aires de encinar y se ponen en contacto con el toreo; piensan, idean, inventan y practican todas las suertes con las que sueñan enloquecer a las multitudes.

Mientras todo eso llega y suenan los clarines de la nueva temporada «de verdad», ¡qué bonita es la estampa de la becerra que salta a la placita corralera pidiendo pelea y afirmando que ella es la mejor depositaria de la sangre brava!

(Foto Cano)

El viejo mayoral colmenareño de Luis Fernández Salcedo, lo decía en estas mismas páginas hace poco. Las corridas malas tenían su encanto. Tenían algo más que encanto. Encerraban enseñanzas. Cuando apreciamos en toda su intensidad lo malo que es un torero maio, es cuando está bien, cuando corta las dos patas. Y viceversa, a un torero bueno lo contrastamos en una tarde mala.

Padece error el que se figura que aquellas tardes malas de antaño eran tediosas e insoportables. Nada más lejos de la realidad. Eran hasta divertidas, pero sobre todo eran necesarias, porque presentaban problemas a resolver. Y aquí está la cuestión. Con los pitones cortados estos problemas desaparecieron. He de aclarar que no considero que las dificultades de un toro radiquen únicamente en sus afilados pitones. Un toro, aun sin cuernos, como ya salían algunos, puede ser manso y bronco, con sentido, con resabios, pero, naturalmente, todo esto se suaviza en mucho con su falta de peligrosidad al coger. Y el torero puede dedicarse a corregirle los defectos con bastante tranquilidad. Tranquilidad que con las puntas se hace más cuesta arriba. Si torear es sólo y exclusivamente, como ha sido en estos últimos tiempos, dejar que pase el toro lo más cerca posible del torero, como si éste fuera el eje de un «tío vivo», y luego tirar de inas y de tonterías y esperpentos por la cara, el toreo se convertiría en lo que se convirtió, en una pantomima grotesca. No solamente la grandiosidad, sino la razón de ser del toreo, consiste en dominar la fuerza, el poderío de una fiera, con movimientos artísticos y con técnica inteligente. Dominarlo a placer, y una vez sometido, matarlo con la gallardía apasionante de la suerte ejecutada con la posible perfección. A un torito que va y viene le torea cualquiera que posea los rudimentos del manejo del capote y de la muleta, y la prueba la hemos tenido en estas pasadas temporadas, tan pródigas en triunfos y trofeos de toda laya.

¡Vengan las corridas malas, vengan las corridas dificultosas de vez en cuando que pongan a prueba la verdadera capacidad de los toreros! Para ello, lo primero que tiene que ocurrir es que el público sepa presenciarlas. Parece que no, pero es una técnica como otra cualquiera. De ello hablaremos la próxima semana.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

AL preguntar González-Ruano a "Litri" qué profesión, a su juicio, debía ser retribuida con mayor largueza, "Litri" quedó unos instantes pensativo antes de replicar que los pilotos de aviación. Buscaba, sin duda, en su memoria, en un rápido repaso de las actividades humanas, cuál de éstas resultaba más arriesgada y peligrosa, y quizá no esto sólo, sino cuál también precisaba ante el peligro, siempre posible, un mayor dominio de los nervios, una mayor serenidad para actuar en circunstancias dramáticas, cuando la tragedia se muestra inminente, de manera ordenada y precisa, sin dejar de poner en juego cuantos resortes tenga en su mano para intentar evitarla.

En cierta oportunidad anteriormente próxima a la referida, a mí se me ocurrió preguntarle a un piloto de aviación si alguna vez en determinadas circunstancias había tenido miedo. Me contestó que sí y que más de una vez: bastantes veces. Y me aclaró luego cómo ese miedo, ese temor a estrellarse y estrellar con él a los viajeros que van confiados a su pericia, no es perturbador, no enflaquece el ánimo, porque la imposibilidad de evadirse —correr y echarse de cabeza al callejón— fuerza a dominarse a actuar con tranquilidad e incluso a tomar medidas que el mismo peligro inspira.

Luego proclamó modestamente que los pilotos vuelan con seguridad, porque el pequeñísimo porcentaje de accidentes en relación a la enorme cantidad de vuelos y los millares de kilómetros que en ellos se cubren diariamente, no son ni más ni menos que los que puede haber en la más pacífica de las



actividades humanas cotidianamente desarrolladas.

"Litri" no pensó, al responder a González-Ruano, en otras profesiones que, como en la suya, sus actores ofrecen al público como espectáculo, porque no es lo mismo correr un riesgo en el desempeño de un oficio o profesión que se abraza como un "modus vivendi", que correría ante millares de espectadores, como los futbolistas, los boxeadores y los artistas de circo, por ejemplos citados con frecuencia.

No lo pensó "Litri", ni tampoco a nosotros se nos habría ocurrido pensarlo. Por muchas semejanzas que se intenten buscar, desde el punto de vista del peligro, entre los toros y los citados espectáculos y otros similares, no se encontrará paridad posible. Cierto que, como se ha escrito recientemente, en este año hubo más bajas totales en el fútbol y en boxeo que en los toros; pero no se puede obtener de aquí la consecuencia de que sean espectáculos igualmente dramáticos. Nadie va a los toros, al circo, al boxeo o al fútbol a ver morir a sus protagonistas, mas a los toros —sólo a los toros, por sus esenciales características— se va al menos con el temor.

En los toros la sensación de peligro es más inminente y posible, es la única fiesta que se celebra bajo el signo de la tragedia latente. Reducien-

do la comparación al fútbol, con sus cinco bajas en el año último, habrá alguien capaz de afirmar que existen aficionados de este deporte que van a presenciarlo siquiera con el temor de que un jugador pueda quedar muerto sobre el césped. Este espectáculo tremendo sólo lo ha ofrecido y lo ofrece la fiesta de los toros.

El torero quedó muchas veces exánime, desahogado y roto en la arena; el torero, aunque gracias a Dios salve luego la vida, cae herido con frecuencia bastante y aun sobrada para dar al público esa sensación de que el peligro que corre no es un mito. Se presencia el drama y se presencia la tragedia.

Nada de esto intenta, sin embargo, rebatir el artículo aludido, que se publicó en el diario "A B C" el día 9 de los corrientes. Sin comparaciones con otros espectáculos nos habría parecido magnífico. Es cierto, pese a los heridos que hubo, que fué muy floja la temporada última en su aspecto artístico y en sus resultados económicos, y es cierto, también, que para que la gente se interese más por los toros "lo primero que tienen que hacer los interesados es llevar su rabia al ruedo y ofrecerla como un airón más de su arte. Alternar con quien sea y dejar a los ganaderos que crían a

su gusto y lidien como les parezca..."

Esto si es conveniente, y más que conveniente, necesario. Y los primeros que deben cerrar los oídos a esos humanísimos "benefactores" de la fiesta que quieren suavizarla de sus naturales asperezas, de lo que es en sí la fiesta, son los toreros.



J A I M E O S T O S

En su tercera corrida en la Maestranza de Sevilla la pasada temporada, donde se consagró de figura de los novilleros



APODERADO:

ANTONIO PAZOS



Los toreros hablan de todo menos de TOROS



“GALLITO”

El torero, enfermo. - Herencia. - El arte de conquistar amigos. - Premio a la simpatía. - Optimista por naturaleza. - El hombre, visto por el artista. El artista, visto por el hombre



Rafael Ortega, «Gallito», visto por Córdoba



«Yo soy simpático. Sobre todo, sencillo, lo mismo cuando tuve mucho que ahora»



«Modestia aparte, creo que sería un gran apoderado de toreros. ¡Por lo que se ve por esos mundos!»

—¿Qué es de tu vida, Rafael?
—Calla, hombre.
—Pues habla tú.
—Llevaba tres años enfermo.
—¿Por falta de contratos?
—Por culpa del apéndice. Pero, una vez operado, ya estoy en período de recuperación.
—Entonces, ¿tendremos otra vez a «Gallito»?

—Eso espero, porque muchos al verme en inferioridad física se aprovecharon para eliminarme. Claro, temían siempre que al saber «eso» les descubriría el juego.

—¿Qué juego?
El de muchos modernos, que sin saber hacer «eso», amparados en la política, se han hecho ricos. Pero, afortunadamente, ya estoy dispuesto a dar la batalla. Lo que hace falta es que den margen.

—¿Y tú no te has hecho rico?
—He ganado mucho, pero atravesé muy mala época.

—¿Te queda algo?
—Para ir tirando. Se ha aguantado la operación y se cuida la recuperación.

—¿Tú eres de los que dan coba?
—¡Nunca! Ya sé que en esta época se ha prodigado mucho eso. A mí, en una ocasión me borraron de un cartel porque resulta que le era antipático a cierto «administrador».

—¿Eres antipático?
—Yo creo que simpático. Sobre todo, sencillo. Lo mismo cuando tuve mucho que ahora.

—¿Cómo te recuperas?
—En el campo. Hasta finales del mes de febrero no me verán el pelo por Madrid.

—Rafael, ¿crees que esta época es propicia para los gitanos?

—Para todo el que sepa.

—¿Presumes de gitano?

—No.

—¿De torero?

—Algo, porque puedo.

—¿De galán?

—¡No, por Dios!

—¿De qué podías presumir más?

—De tener personalidad, y don de gentes.

—¿Has heredado el ramalazo genial de la sangre?

—Afortunadamente, no he heredado más que eso.

—¿Crees estar preparado para ganar la vida en otra cosa?

—Yo creo que sí.

—Por ejemplo...

—Modestia aparte, creo que sería un gran apoderado de toreros. ¡Por lo que se ve por esos mundos!...

—¿Tienes muchos amigos?

—Y muy buenos.

—Vamos a ver, Rafael: el arte de conquistar amigos.

—Ser simpático, sencillo, y molestar lo menos posible.

—¿Y el arte de conquistar enemigos?

—Eso es facilísimo: ser pedante y engreído.

—Dentro de la profesión, ¿tienes amigos?

—Todos. Y fuera, el mejor es mi madre.

—¿Te preocupa el porvenir?

—No. Soy optimista por naturaleza.

—¿Atravesaste momentos muy apurados?

—Sí. El verme enfermo, imposibilitado para «eso». Terminé por no ir a la Plaza porque sufría horrores.

—¿Eres muy sensible?

—Mucho.

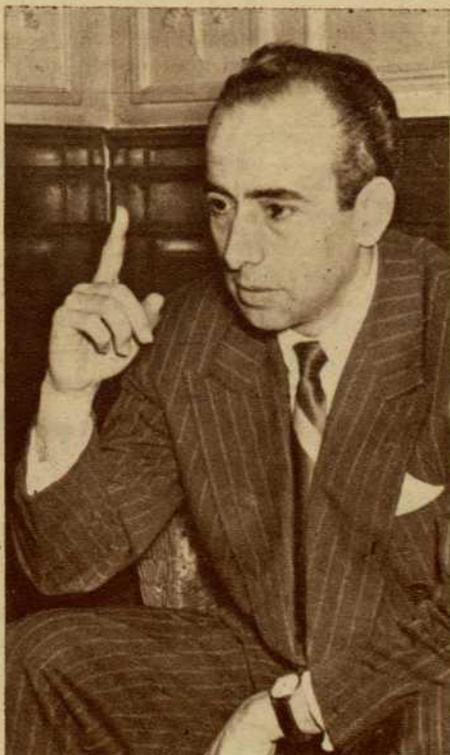
—¿Qué te encoge más el corazón?

—Ver sufrir.

—¿Socorriste o te socorrieron?

—Aunque no me gusta dar a la publicidad estas cosas, bastante más lo primero. No hay nada comparable en la vida con el gozo y la felicidad de los demás.

—¿Esperas dar mucho o recibir mucho?



«Espero de este artista en cualquier momento el gran «suceso» (Fotos Martín)



«Sí; atravesé por momentos muy apurados por verme enfermo, imposibilitado para «eso»



«¿Que si he tenido suerte con las mujeres? No me puedo quejar. He sido simpático y ha habido premio a la simpatía»

—Si Dios me ayuda, y en El todo lo confío, me gustaría darlo todo en la vida y morir en paz.

—¿Has sido bien administrado?

—No. Jamás tuve la suerte de caer en manos de uno de los cuatro o cinco señores que han sido buenos «promotores».

—¿Sabes leer?

—Sí.

—¿Y escribir?

—Cartas.

—Sin embargo, ¿escribiste alguna crónica?

—Una, que publicó «Digame», sobre una corrida en Madrid a beneficio del Montepío, que titulaba «Mi tarde más difícil».

—¿Cuándo te casas, Rafael?

—Cuando Dios quiera.

—¿No te llama la Iglesia?

—Mucho. Pero creo que estas cosas son del destino.

—¿Has tenido suerte con las mujeres?

—No me puedo quejar. He sido

simpático. Ha habido premio a la simpatía.

—¿Qué opinas de la mujer?

—No se puede vivir sin una ilusión, y para mí esa ilusión es la mujer.

—¿Lo que más admiras en la mujer?

—La femineidad.

—¿Y en el hombre?

—Su buen estilo.

—Rafael Ortega, visto por «Gallito».

—Muy difícil.

—¡Hala!

Con una lamentación: ¡Qué lástima no haber tenido un gran poderío físico este ser!

—«Gallito», visto por Rafael Ortega.

—Más difícil todavía.

—¡Hala!

—Espero de este artista, en cualquier momento, el gran «suceso».

—Atentos.

SANTIAGO CORDOBA

LA TEMPORADA TAURINA EN MEJICO



Fermin Espinosa volvió a los ruedos. No es nuevo, ni mucho menos, el caso del torero que se retira y vuelve luego a vestir el traje de luces



"Armillita" estuvo muy bien en los tres toros que mató, y fué por ello ovacionado constantemente. Aquí lo vemos en un buen natural



Día 11—En la Monumental.

Toros de Jesús Cabrera para

Fermin Espinosa, «Armillita»; Alfonso Ramirez «Calesero», y Jesús Córdoba, que resultó cogido

Día 11—En el Toreo.

Reses de Coaxamalucan para Fermin Rivera y Julio Aparicio

"Calesero" volvía al ruedo de la Monumental después de prolongada ausencia. Salió decidido a triunfar y lo consiguió plenamente



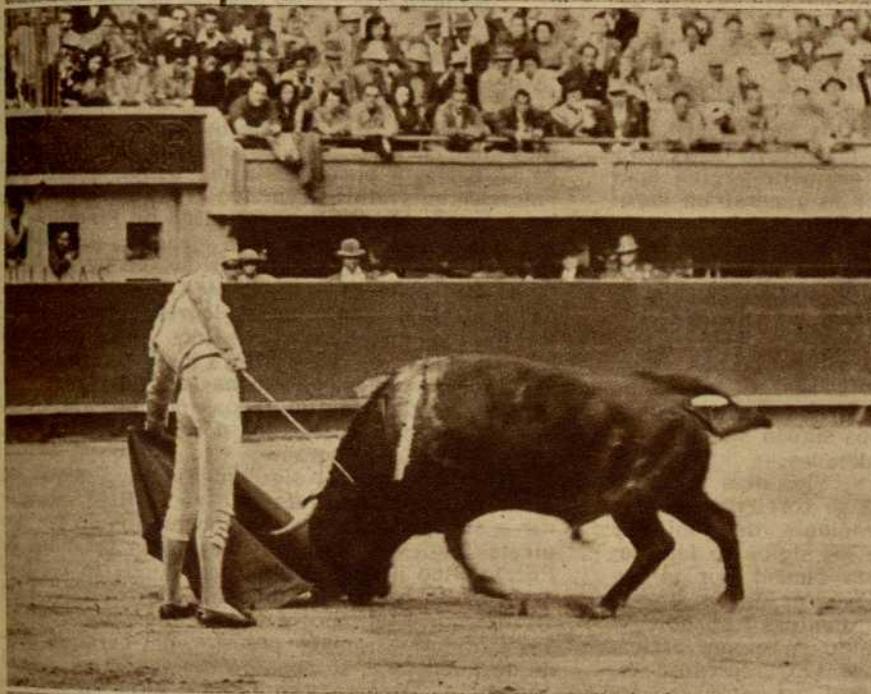
La faena que hizo "Calesero" al segundo fué magnífica en todas sus partes, y aunque falló a la hora de matar, cortó la oreja



A falta de fotografías del diestro Jesús Córdoba, que no nos han sido facilitadas, publicamos ésta, en la que se ve a "Calesero" iniciando su faena al quinto



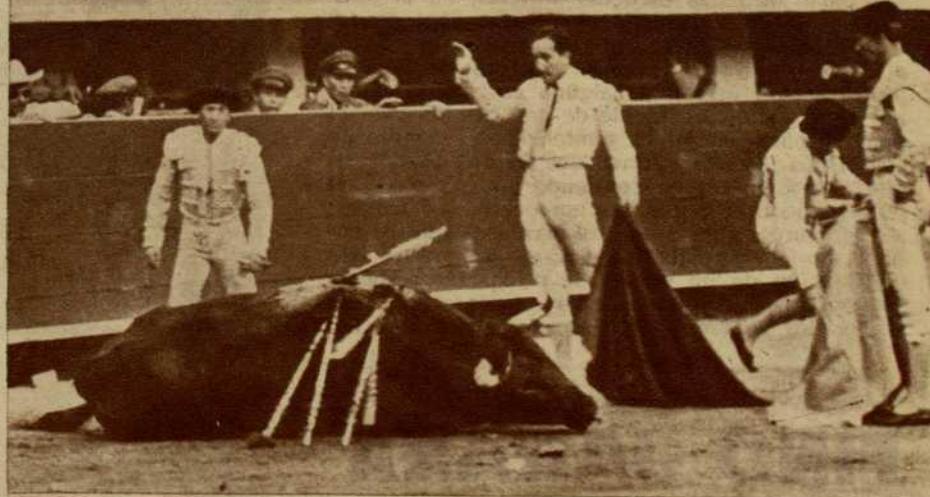
Fermín Rivera tuvo una buena tarde en El Toreo. Había estado muy bien en el primero, se hizo aplaudir en el tercero y triunfó en el quinto



Julio Aparicio volvió a demostrar en Méjico la calidad y cantidad que posee de arte y conocimientos taurinos. Este natural tiene calidad



Las dos orejas y el rabo cortó Rivera en el quinto. La faena fué extraordinaria y la estocada magnífica. Aquí se ve a Rivera después de estoquear



He aquí un característico pase de pecho del madrileño al segundo toro. En este bicho Julio cortó las dos orejas y el rabo

Volvió a triunfar en el sexto el madrileño. Toreó muy bien, mató pronto y cortó una oreja. (Fotos Cifra Gráfica)

La historia taurina * de MÉJICO *

VII

Aparece la "Gaceta de Méjico"

El pañuelo blanco, como señal, invención de Nerón

La primera becerrada



Magnífico mantón con el que se cubren los danzantes mejicanos

HASTA ahora esta historia se mueve dentro de unas fronteras estrechísimas: llegada de un virrey, cumpleaños de alguna alta autoridad, nacimiento de príncipes, santorales o victorias guerreras. Siempre lo mismo; y es que falta el personaje, la figura más o menos brillante de un héroe, verdadero o falso, pero imprescindible en la narración y mucho más en lo que sirve de base al relato, el hecho cierto. Pero en esta época el diestro que apasiona a los aficionados se da en contadas ocasiones, apenas el conde de Santiago en el siglo XVI, y si se da, los cronistas no lo nombran, que, en resumen, viene a ser lo mismo: parece que entonces las corridas de toros eran populares porque el público participaba de ellas y por la variedad de entretenimientos que se le ofrecían, no por la lucha partidista.

La aparición del primer signo periodístico auténtico en Nueva España, la "Gaceta de Méjico", no nos salva todavía de la monotonía de acontecimientos semejantes que se suceden casi con intervalos prefijados.

Dice el cronista, en el número de la "Gaceta" perteneciente al mes de diciembre de 1728, que, cuando hacia doscientos años que se había celebrada la primera corrida en territorio azteca, se conmemoraron en Méjico, capital y en provincias, sobre todo en Oaxaca, los desposorios de los príncipes de España y Portugal; se corrieron valientes y feroces toros y hubo desfiles, arcos alegóricos y fuegos artificiales. Al año siguiente los carmelitas descalzos festejaron la canonización de San Juan de la Cruz con actos religiosoprofanos; en 1730, por la terminación de la catedral de Veracruz, el 23 y 26 de octubre hubo toros en la plaza de Santa Isabel.

A parte de estas escuetas noticias, en la citada "Gaceta de Méjico" se encuentran algunos datos curiosos que, si nada tienen que ver con lo ocurrido en Nueva España, explican de manera pintoresca el origen de alguna costumbre taurina. ¿Por qué el presidente de una corrida saca el pañuelo para señalar el comienzo o el cambio de suerte? La "Gaceta" aclara que Nerón, cuando en cierta ocasión estaba comiendo en el circo y el público pedía a gritos que empezasen los fuegos, se apresuró a terminar los manjares que le habían servido, y después de lavarse las manos — la civilización de un pueblo se mide con respecto a su grado de higiene, debía de pensar el cruel emperador romano — se asomó al balcón secán-

dose; entonces hizo una seña con la toalla para dar la licencia que se le pedía. El procedimiento, cómodo y sencillo, le gustó al emperador, y en los juegos que se celebraron posteriormente lo utilizó como medio de transmitir a los siervos sus deseos.

En otro lugar de la "Gaceta de Méjico" se afirma que donde primero se corrieron toros fué en el circo de Flaminio, porque al sufrir la población, en tiempos de Tarquino, un peligroso contagio se echó la culpa a la carne putrefacta de algunos toros, y se acordó que para salvar a las gentes de esta epidemia había que ofrecer a los dioses una especie de fiesta en la que se inmolasen varios cornúpetas ¿Es esto cierto? En principio las cosas y las costumbres aparecen tan difuminadas e inconcretas que es muy difícil señalar con certeza su origen.

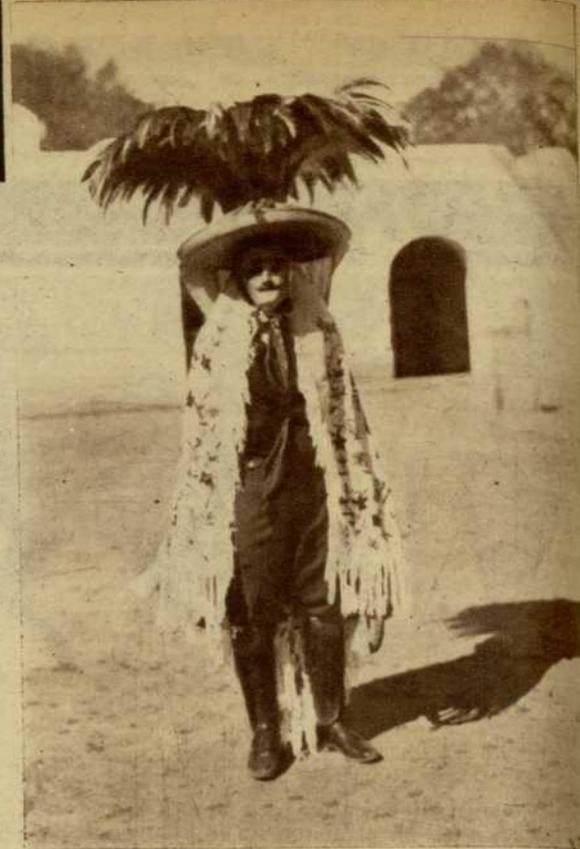
Hay una diferencia esencial entre la "Gaceta" y los diarios, sus predecesores; mientras éstos se dedican únicamente a citar los hechos sencillamente, aquella nos muestra un ensayo de revista literaria semiilustrada. En primera página aparece siempre un dibujo, por lo general un escudo, debajo un artículo, que podríamos llamar de fondo, sobre alguna figura mitológica o la vida del santo más señalado del mes; en las siguientes páginas se dan noticias de Méjico, Puebla de los Angeles, Oaxaca, Querétaro, Guanajuato, etcétera, y de Europa. Al final, cosa curiosa, hay una sección que se titula "Libros nuevos" muy semejante a las críticas modernas.

Pero a pesar de tan profusa documentación las noticias sobre temas taurinos siguen siendo escasos, no en fechas, sino en detalles.

En Puebla de los Angeles, "los días 2, 3, 4, 6, 7 y 8 de octubre de 1732 se corrieron toros y se hicieron otras demostraciones de júbilo y aplauso al cumplimiento de los siglos de la creación y confirmación de esta ciudad por la augusta memoria del Sr. Emperador Carlos V".

"Por la restauración del dominio español de Orán, que en 1708 había caído en manos africanas, el mes de diciembre de 1732 repicaron las campanas durante varios días, se entonaron solemnes cantos religiosos y se corrieron toros en la Plaza del volador.

Durante todo este periodo gobernó nueva España don Juan de Acuña, marqués de Casa Fuerte, que después de más de once años de ocupar el virreinato dejó su puesto al arzobispo de Mé-



Los aztecas han sido siempre muy aficionados a las máscaras y a los adornos llamativos

jico, don Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta, el 18 de marzo de 1734.

Las fiestas de toros en honor del arzobispo se celebraron del 24 al 27 de mayo, y dice la crónica que la señal para el comienzo de la corrida se hacía, a parte de la del pañuelo, con una antorcha encendida y un toque de clarín. Se conoce que lo de Nerón y el circo de Flaminio se lo había aprendido muy bien el autor, porque en la corta reseña de estas corridas vuelve a repetirlo. Por primera vez en Méjico se celebraron del 6 al 10 de junio unas alegres becerradas en las que los muchachos, vestidos con adecuados trajes, mostraron su destreza ante los pequeños y bravos animales. Las luchas de gallos, las maromas, las carreras de canoas por unas acequias que rodeaban el ruedo, los danzarines y músicos completaron el programa.

A punto estuvo el siguiente virrey, duque de la Conquista y marqués de Gracia Real, al acudir a su destino, de ser hecho prisionero por los piratas ingleses; pero salvado por un balandro de Puerto Rico llegó a Méjico, en donde le recibieron con las habituales muestras de regocijo. Este virrey murió al año y cuatro días de su llegada, y mientras tomaba posesión del cargo el conde de Fuenclara, se encargó del Gobierno la Real Audiencia. Máscaras, carreras y toros en los meses de noviembre y diciembre de 1742 en la Plaza del Volador, el coso taurino de más abolengo del territorio de Nueva España, son las últimas noticias que se tienen de este medio siglo de historia taurina mejicana.

BARICO II



Jornaleros indios pobremente vestidos

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

XIII "RABANERO"

Retinto. Bien armado. Divisa morada. Ganadería, don Vicente Martínez. Toro lidiado en Madrid el 26 de octubre de 1862 por las cuadrillas de Francisco Arjona Herrera, "Cuchares"; Cayetano Sanz y Antonio José Suárez.



Don Julián Fernández Martínez, último poseedor de la vacada de don Vicente Martínez

de él; cuando le parecía, daba la vuelta, y al monte.

Pero así no se podía continuar por más tiempo, y al apartar esta corrida del 26 de octubre dijo el ganadero que el toro tenía que venir, por buenas o por malas, y por éstas vino.

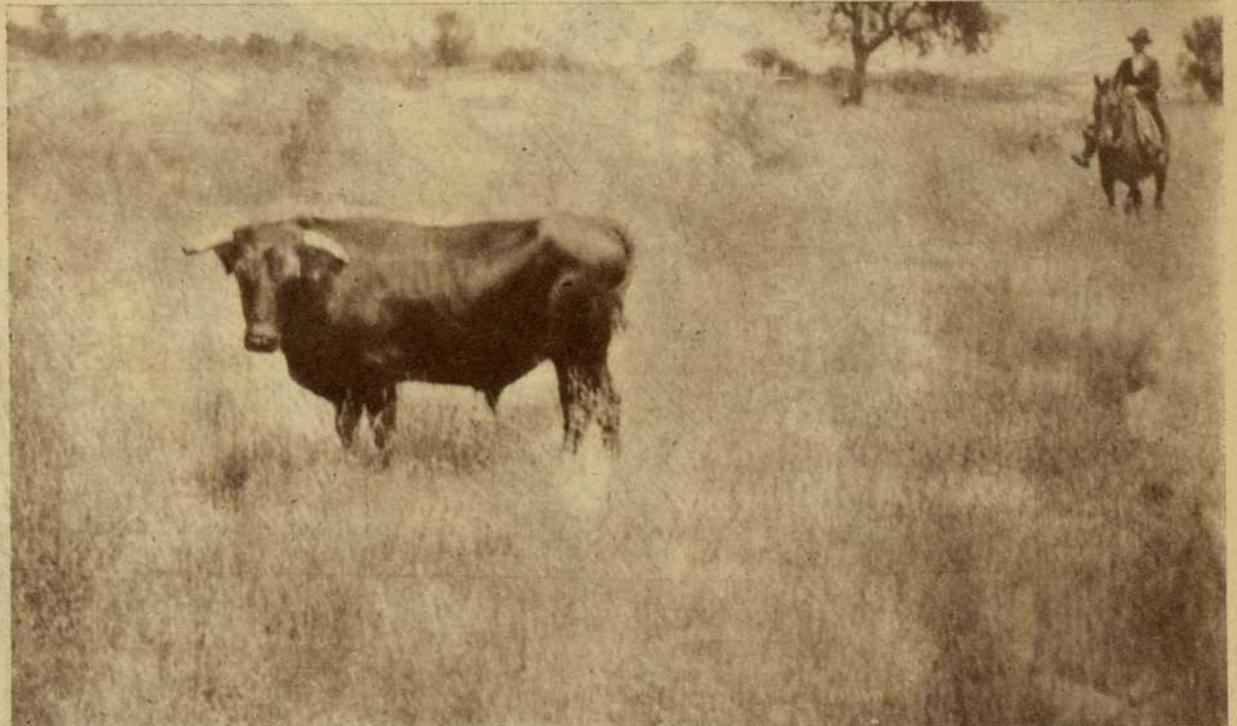
Los vaqueros, con no poco riesgo y trabajo, lo enlazaron en el campo, lo derribaron y, fuertemente, atado, lo subieron en una carreta, y así vino a los corrales de la Plaza.

La afición madrileña, enterada del raro suceso, acudió a la corrida, deseosa de conocer la lidia del pobre animalito, creyendo que, dado el ajeteo de la captura y conducción, su juego sería negativo, viendo con sorpresa que se había equivocado en su pronóstico, pues "Rabanero" fue bravo, cumpliendo bien en todos los tercios y acusando nobleza hasta morir a manos de Cayetano Sanz.

Consignado el motivo de figurar el nombre de este toro en los anales de la Fiesta, vamos a pro-

1813. La referencia no es exacta; ya se habían estrenado unos años antes, el de 1808, en las corridas organizadas por el Ayuntamiento para los días 27 de julio y 26 y 28 de agosto. En ellas se corrió ganado de Muñoz, Aguila, Olalla, Perdiguero y don Julián de Fuentes, que estoquean Juan Núñez, "Sentimientos", y el media espada Alfonso Alarcón, "el Pocho".

Se lidian nuevamente los años 1813 y 1814; no se prodiga, sin duda por lo corto de la piara; van adquiriendo fama, y en la corrida del 5 de mayo de 1817 obtiene el criador su primer resonante éxito. Los tres toros lidiados fueron elogiados por el cronista como lo mejor de la Fiesta. Sigue don Julián de Fuentes cosechando aplausos, y obtiene la máxima categoría en la corrida del 13 de agosto de 1820, cuyos ocho toros fueron calificados como lo mejor de lo lidiado en Madrid en los últimos diez años.



Toro oriundo de la ganadería de don Vicente Martínez

Hierro de la ganadería de don Vicente Martínez

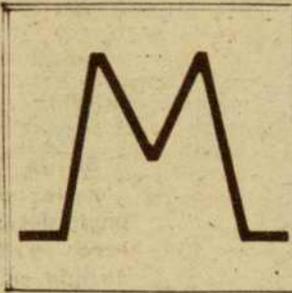


FIGURA el nombre de este toro en la relación o galería de famosos por un hecho tan inusitado que podemos contarle como lo más raro de la historia del toreo.

En el año de 1860, la Empresa madrileña, de los señores Villalvilla y Cia., pidieron al criador colmenareño don Vicente Martínez una corrida de su afamada ganadería.

Fueron apartados los toros; pero al sacarlos del campo, "Rabanero" se negó a seguir a sus hermanos, y no hubo medio de poder traerle. Volvióse a intentar en otra ocasión, y se repitió la escena, hasta que, aburridos los vaqueros y mayoral, acordaron dejarlo para el año siguiente.

Llegó la temporada de 1861, y cuantos esfuerzos se hicieron para hacerle salir de los prados resultaron ineficaces, con lo que logró un año más de vida, y ni arropado con todo el cabestrage, ni con buen número de toros, se pudo hacer carrera

ceder, según costumbre, a dar un vistazo al historial de esta vacada, que figuró a la cabeza de las "de la tierra", destruida, como otras varias, por la vesania roja, y a la vez aprovechamos la oportunidad para dedicar un recuerdo a la memoria de su último propietario, don Julián Fernández Martínez (gloria goce), hombre bueno, simpático, criador inteligente y honradísimo, a quien amargó la vida el lamentable fin del ganado de sus amores. Piadosamente pensando, Dios nuestro señor habrá premiado en la otra vida los sufrimientos de sus últimos días en ésta. Amén.

Por el año de 1798, el regidor perpetuo del Ayuntamiento de la Corte, don Julián de Fuentes, al que sus íntimos apodaban "El Indiano", sin duda por haber hecho su fortuna en América del Sur, acordó fundar una ganadería brava, y como base adquirió, según es notorio, un hato, no muy numeroso, de vacas criadas en tierras de Salamanca, a las que agregó unos sementales de casta gijona, la casta predominante en las ganaderías bravas de aquel tiempo, situando lo adquirido en unas fincas del cercano pueblo de Moralzarlal, en la Sierra madrileña, buen terreno de pastos.

Cuando el marqués de Perales organizó las corridas regias de 1803, invitó al nuevo ganadero a correr en ellas sus toros; pero éste eludió el compromiso, diciendo no las tenía aún en condiciones para estrenarlas en Plaza de tal empeño.

Según aparece en algunos libros, las reses de don Julián de Fuentes se lidiaron por vez primera en la Plaza de la Corte el 10 de octubre de

Las continuadas peticiones de reses obligaron al ganadero a ampliar su vacada, realizándolo con adquisición de la de Arratias y sobrinos.

Continúan los éxitos, ¡ástima no poder detallarlos! El picador Miguez compra seis toros para sementales de la real vacada; se lidian con magníficos resultados dos de estos toros, "Lobito" y "Sobberbio" (castaños) en las fiestas reales de 1833; fomenta la vacada su propietario con nuevas adquisiciones, y años después hereda el ganado don Juan José de Fuentes, hijo del fundador, que los lidia a su nombre el 24 de abril de 1837. Algo decae en poder del nuevo dueño, el que, en 1852, lo vende a don Vicente Martínez, el cual se estrena el 28 de marzo de 1853, lidiando los cuatro toros retintos "Chaparrito", "Lucero", "Vinagre" y "Beato", todos bravos, 43 varas.

Otro día continuaremos el historial.

Ilustran esta página el retrato del último poseedor de la estupenda vacada desaparecida, el retrato de un toro oriundo de la casa, "Palomito" (entrepelado), de don Julián Sanz; toro lidiado en Santiago de Compostela; resultó bravísimo, y, por último, el diseño del hierro de la casa. Tanto éste como los que daremos en lo sucesivo, se deben a la atención del notable aficionado bilbaino don Roberto Espina, asiduo lector de EL RUEDO, por cuya galantería le quedamos reconocidos.

EL FRANCÉS al alcance de TODOS

El método más moderno de francés por correspondencia, especialmente estudiado para españoles

175 PTAS.

3 MESES CLASE DIARIA
3 DEBERES SEMANALES

Pida folleto gratuito al

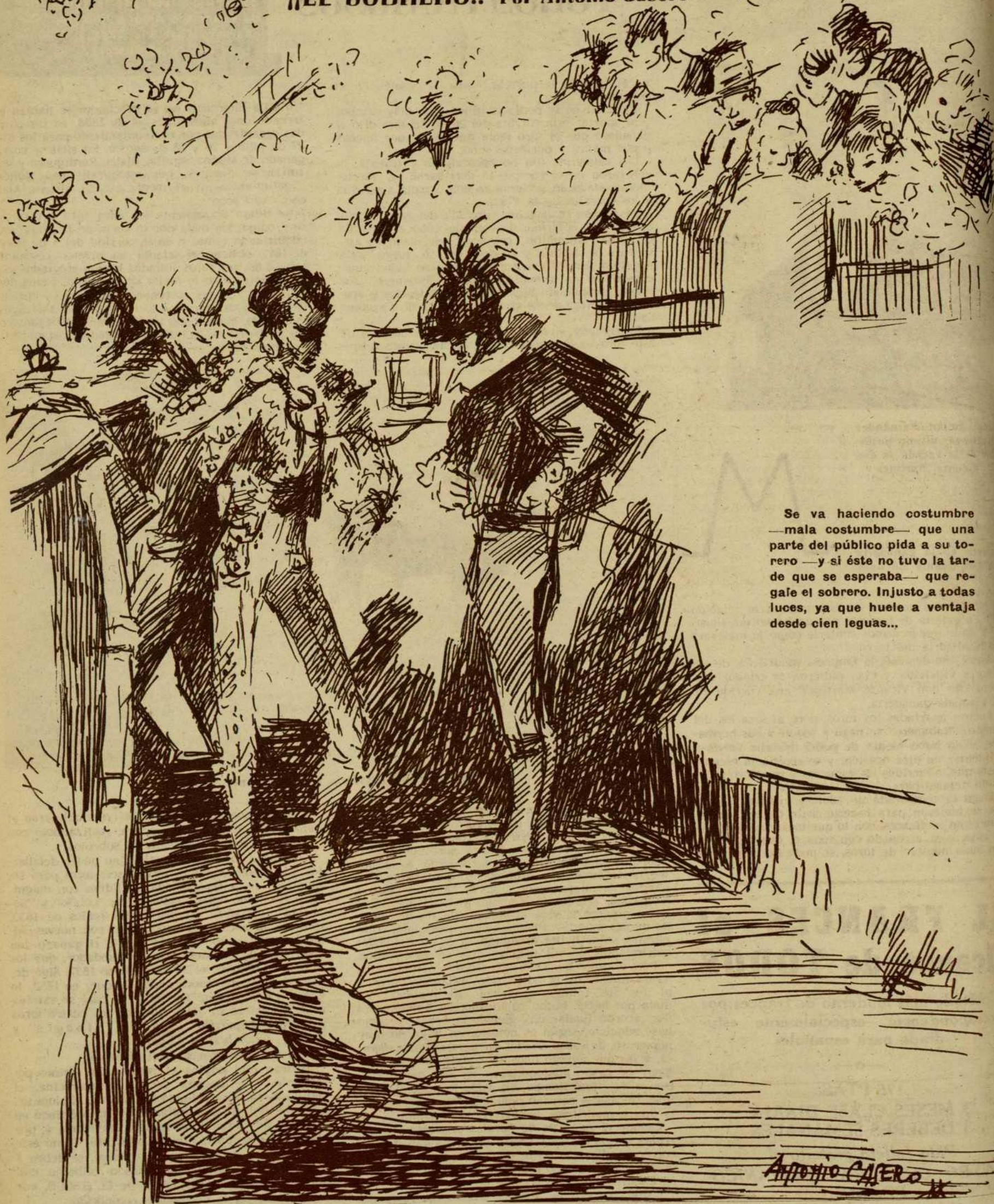
CENTRO CULTURAL HISPANICO-FRANCES

Doctor Castelo, 32

MADRID

ESTAMPAS DE LA FIESTA

¡¡EL SOBRERO!! Por Antonio Casero



Se va haciendo costumbre —mala costumbre— que una parte del público pida a su torero —y si éste no tuvo la tarde que se esperaba— que regale el sombrero. Injusto a todas luces, ya que huele a ventaja desde cien leguas...

ANTONIO CASERO

Realidad inmediata del Museo Taurino Cordobés



Portada actual de la casa que ha de ser convertida en Museo Municipal Taurino de Córdoba

Recogerá toda la historia torera de la ciudad de los "califas"

Su inauguración se prepara para el próximo mes de mayo

artista don Rafael Bernier Soldevilla, profesor de la Escuela de Artes y Oficios; don José González del Campo, también destacado artista; el veterano aficionado y ex alcalde de Córdoba don Pedro Barbudo Suárez-Varela, el ganadero de reses bravas don Eduardo Sotomayor Criado y el cronista que firma el presente trabajo.

Se trató en esta primera reunión de lo que ha de ser el Museo Taurino de Córdoba: uno de los más importantes de España, si tenemos en cuenta el alto rango y la indudable tradición que nuestra ciudad tiene dentro del mundillo de los toros. Cuatro salas se dedicarán a los cuatro "califas" cordobeses: "Lagartijo", "Guerrita", "Machaquito" y "Manolete"; otras piezas comprenderán la historia de los matadores de toros y novilleros de relieve que existieron en Córdoba, al margen del glorioso "califato"; otra, al toreo a la jineta,



Uno de los magníficos patios de la que ha de ser casa-museo

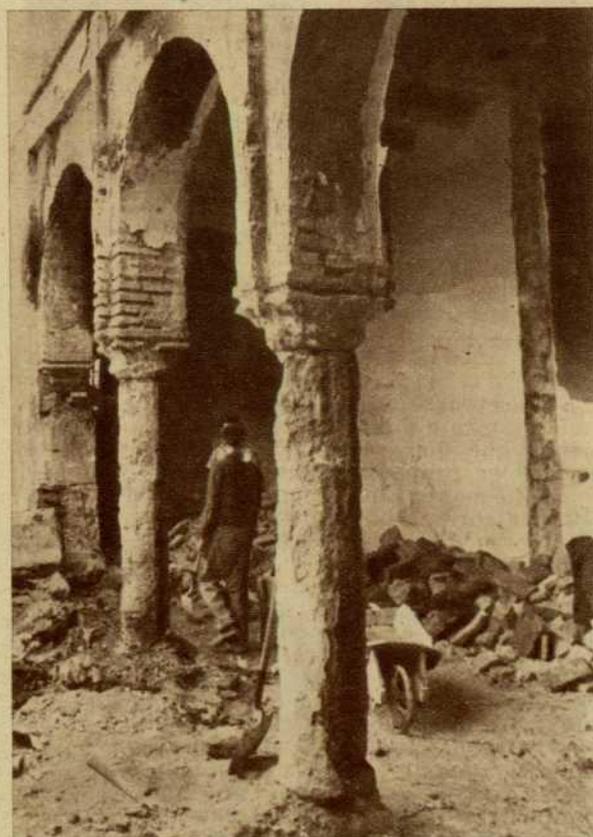


En este otro patio, los obreros se ocupan en descubrir la valiosa arquería, que estaba tapiada

EN el año último de 1953, el Ayuntamiento de Córdoba adquirió en la suma de trescientas cincuenta mil pesetas una antigua casa, dedicada a vecindad, enclavada en la plaza de Maimónides —popularmente conocida por la de las Bulas—, en el típico barrio de la Judería, ruta inevitable de la corriente turística, cada vez más nutrida, que a diario hace el obligado recorrido de la Sinagoga a la Mezquita-Catedral. Magnífica adquisición hizo el Municipio cordobés, porque dicha casa, construida en el siglo XVI, encierra un gran valor histórico y artístico, ya que perteneció al Cabildo Eclesiástico, y muchos elementos que en su obra se emplearon fueron sobrantes de la Mezquita. No es extraño, pues, que en las obras que actualmente se realizan para la consolidación del edificio —y que están a punto de terminarse— se hayan descubierto arcos y capiteles de indudable mérito arqueológico.

Pues en esta casa va a instalarse el Museo Municipal Taurino, que encierre en sus salones toda la historia torera de Córdoba. Como ya decimos, están a punto de darse por terminados los laboriosos trabajos de consolidación que se han llevado a cabo bajo la dirección de los técnicos municipales y seguidamente van a comenzar las obras de adaptación de las diferentes estancias para el fin a que van a dedicarse, teniendo el propósito el alcalde de Córdoba, señor Cruz Conde, de que el Museo quede instalado seguidamente, para inaugurarse en el próximo mes de mayo, con motivo de la gran feria de Nuestra Señora de la Salud.

En el despacho de la Alcaldía, y bajo la presidencia del alcalde, se ha constituido una Comisión asesora del Museo, integrada por el cronista de la ciudad, don José María Rey Díaz; el archivero don Miguel Ángel Ortí Belmonte, el ilustre



He aquí otro detalle de los arcos que se van descubriendo y que dan idea del valor arqueológico de la casa adquirida por el Municipio cordobés (Fotos Tejada)

encarnado gallardamente en la apuesta figura de don Antonio Cañero, rejoneador y caballista impar; otra, a esa pléyade de hombres subalternos, ases de los rehiletes y la vara larga, que hicieron escuela y cuyos nombres aún pregona la fama, y, en fin, recuerdos evocadores del pasado taurino de Córdoba, sin olvidar la amplia bibliografía sobre tal tema existente, presentados serán en este Museo a la curiosidad y al interés del visitante.

Importantisima —primordial, diríamos— para llevar a feliz término la idea de la fundación de este Museo es la colaboración de los familiares de las grandes figuras taurinas de Córdoba. Y todos ellos están dispuestos a prestar ayuda con todo entusiasmo, aportando objetos de un valor museístico incalculable. Así, por ejemplo, en la sala de don Antonio Cañero figurarán un soberbio cuadro de Ruano Llopis y unos magistrales apuntes de Ricardo Marín, la cabeza de la jaca "La Bordó", cartelería, rejones, monturas y atuendos camperos del artista; en la de "Guerrita", el traje y la montera que usara la tarde de su despedida en Zaragoza, amén de los recuerdos que existían en aquel típico Club que en la calle de Gondomar llevara el nombre de Rafael Guerra Bejarano; en la de "Machaquito", la célebre escultura de Benlliure "La estocá de la tarde", cuadros de Roberto Domingo, trajes, etc., y en la de "Manolete", una curiosa colección de recuerdos de la gran figura del toreo cordobés, trágicamente inmolada.

Todo lo expuesto da al lector una idea remota de lo que ha de ser, en plazo breve, este Museo Taurino, de que Córdoba precisaba, para que él sea como el relicario que recoja, en este sentido, su gloriosa historia y la ofrezca a la contemplación y a la curiosidad de cuantos gusten de estas manifestaciones populares.

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos Tejada.)

Anverso y reverso de "JOSELITO"



Un pase natural de «Joselito» con el compás abierto y cargando la suerte con el más puro clasicismo



También a veces las cosas iban mal y había sus dificultades para «pasar la aduana»

El hijo menor del señor Fernando "el Gallo" nació en Gelves (Sevilla) el año 1895. Muerto justamente a los veinticinco años, José Gómez Ortega, "Gallito", o mejor "Joselito", queda, como máxima figura del toreo hasta la fecha de su óbito, fuera de toda posible discusión sobre su excepcional capacidad taurina, sobre su legítima gloria, sangrientamente sellada en Talavera de la Reina el 16 de mayo de 1920. Sobre, de entonces a nuestros días, perspectiva para sentar afirmaciones rotundas; una, al menos, tan rotunda como ésta: "Joselito murió invicto", como podrá escribirse un día también de "Manolete". Los más apasionados belmontistas, los más entusiastas del arte de "Terremoto", los que dividieron y dividen el toreo en dos épocas —anterior y posterior a Belmonte o antes de J. B. y después de J. B.—, a fuer de sinceros, tendrían que reconocerlo así, porque Juan, a la hora de la tragedia que costó la vida al "Rey del toreo", no había triunfado sobre éste, "no había terminado de escribir sobre la arena de los ruedos" su Tauromaquia, no había convertido en reglas, en cánones, sus revolucionarios ataques al clasicismo vigente. Si muerto "Joselito" se hubiera retirado Belmonte, el "belmontismo" no se habría podido reducir a sistema y sólo existiría como un fermento, como una revolución latente, como existían antes de Juan los chispazos revolucionarios de Montes.

La precocidad de "Joselito", de que tanto se ha hablado y escrito, no fué una consecuencia del ambiente en que nació y vivió, como algunos suponen. Cierta que cuando el niño José es retratado a los dos años de edad en la placita familiar, simulando dar muerte a un toro, que "es" su hermano Fernando, hace lo que le dicen, lo que ve hacer a los suyos; pero cuando a los nueve le enseña con el ejemplo a un banderillero dónde ha de ponerse para que el toro acuda al cite, no hay mimetismo, sino intuición, prodigiosa intuición que habrá de asombrar pronto a las multitudes.

En Portugal, y con el que había de ser su casi inseparable compañero, José Gárate, "Limeño", comienza sus actuaciones en público como becerrista. Su presentación en traje de luces la había hecho antes en Jerez de la Frontera. Llevaba un traje de luces que, según "Don Pío", era "verde manzana podrida y negro falsificado"; pero con él obtuvo su primer triunfo, que fué así relatado por el propio autor: "Yo iba enfadadísimo por lo del vestío, y de la misma rabia que tenía me apreté más, pa que vieran que lo del traje no tenía na que ver con lo que yo hacía. Toreé muy bien de capa... Bueno, no saldrán diciendo luego que me doy postín, ¿eh? Usted me pregunta y yo tengo que responder... Jise quites jincao en rodillas; banderilleé mi becerro, que era el tercero; le puse dos pares al cambio, que me aplaudieron mucho; se lo brindé a Domecq; quedé superior con la muleta... y estuve muy mal pinchando. Tres o cuatro veces jeraí, y las cuatro mal. El último becerro no quiso el público que lo matara porque era grande. Y a mí me entró una llorera por la ofensa que me hacían... Cada vez que gritaban que yo era un niño, me enrababa que me los hubiera comío a bocaos a toos. Domecq me regaló cinco duros. ¡El primer dinero que yo gané con los toros!"



«Gallito» en sus tiempos de novillero para tomar la alternativa

De la excursión portuguesa, a la que fué ganando durante diez corridas nada más ni nada menos que diez reales de vellón, queda este hecho bien probatorio de su carácter y de sus dotes de mando, que refirió a "Don Pío" con estas palabras: "Hasta que un día se me ajumó er pescao y les dije a los compañeros: "Estamos haciendo el día, y este día se está poniendo las botas a nuestra costa." Y al concluir la décima corrida me planté y le dije: "¡Ehl, amigo, que yo quiero ganar..." Y al amigo no le quedó otro recurso que aceptar las condiciones del pequeño José, que impuso la cifra de mil pesetas para toda la cuadrilla por actuación, de las cuales cien se las asignó al representante Manuel Prada, que había formado la flamante cuadrilla de niños sevillanos.

Los párrafos transcritos revelan de modo contundente el carácter del que, sin tardar mucho, tenía que ser por derecho propio el amo del toreo. Su mandato fué siempre cortante y decisivo. Nada ni nadie pudo oponerse a sus decisiones, a las que arrastraba al propio Belmonte, que se ponía en sus manos para todo. Mandó porque tenía que mandar, porque

fué el "Rey del toreo" mientras vivió, sin que se pueda hacer otra reserva que la de suponer lo que habría ocurrido si no llega a morir.

Esto es ya harina de otro costal. Podría haber ocurrido que Belmonte lo hubiese arrollado al fin; pero también podría haber ocurrido todo lo contrario si José, dadas su ciencia y su sabiduría insuperadas, hubiera refundido su toreo con el de Belmonte, como muchos críticos afirman que había empezado a hacer, y hubiese obtenido un modo de hacer cuya trascendencia no es fácil de presumir.

"Joselito" fué a lo largo de su carrera, "de triunfo en triunfo hasta la muerte", como escribiera un día, al pie de unos espléndidos dibujos de "Manolete", Antonio Casero. Los fracasos de "Joselito" para sí los quisieran muchos triunfadores de todos los tiempos. Los públicos se le rendían aún en los últimos tiempos de su gloriosa etapa, en los que le exigían un rendimiento casi imposible. Con o sin Belmonte él triunfaba siempre, llenando las Plazas al conjuro de su nombre cuando él solo se anunciaba para despachar seis toros. Hasta la misma pasión que hoy puede verse reflejada, no en los quiquiriquís del gallista "Don Pío", sino en las propias crónicas del belmontista "Don Modesto", se transforman en los más justos elogios de "Joselito".

Sólo un revés verdaderamente serio, sobre todo por la fecha en que se produjo, constituye el anverso de su medalla: la Plaza de Madrid en la víspera de su muerte. De haber sobrevivido a la violenta actitud del público madrileño, es probable que le hubiese obligado, teniendo en cuenta su carácter, a retirarse de los toros, o, por lo menos, a apartarse de la Meca del toreo durante algún tiempo, como ya habían hecho otros toreros famosos. José vio caer sobre sí innumerables almohadillas, imprecaciones y soeces insultos. Y lo que es peor, proféticas maldiciones. Poco había de durarle, sin embargo, la angustia, porque Dios quiso que el héroe acabase sus días en el siguiente, en el que encontró su gloria, su triunfo definitivo, el anverso más adecuado de su medalla. Un triunfador de su especie tenía que morir como murió, en las astas de un toro, de un toro que él conoció, descubrió a todos advirtiéndolo su peligro. Pero hubo unos segundos fatales, los que tenía que haber para que se consumara la tragedia en él precisamente, en el "Rey del toreo", en el que todo lo sabía, en el que todos confiaban ciegamente, como su propia madre, que decía que para cogerlo a él tenía que ir el toro a buscarle a la fonda.

Todo ocurrió tan rápido como inevitablemente. Poco después... "En un rincón de la pequeña Plaza —escribía "Clarito"— yacía el cuerpo presente el rey del toreo, joven, fuerte, robusto. Pero sin vida... Allí había muerto. Cara al cielo no había, en su último momento, perdido la majestad de su apostura. Sin manchas de sangre, sin contracciones ni muecas, plácido y sonriente el rostro; que sonriente y plácido, ante tantos riesgos de la vida, no quiso negarle a la muerte su sonrisa... Y buena la muerte, que acababa de ser tan mala, respetó el amable gesto del diestro, en el que se miraban llorando los demás... Del cadáver se descolgaba el brazo derecho, horros de vida de aquellos dedos que manejaban y sostenían todo el toreo de su tiempo..."

JULIO FUERTES

Festival a beneficio del banderillero
* BENGALA en GINÉS *

Manolo Carmona, Chaves Flores, Pareja Obregón, don José María Gamero Cívico y don Antonio Astolfi, despacharon tres novillos de Albaserrada y dos de Arruza



Manolo Carmona, primer matador del festival a beneficio del ex banderillero Miguel Bengala, en un derechazo



Antonio Chaves Flores oyó música durante la faena y no cortó oreja porque la estocada cayó baja



Juan Pareja Obregón se lució mucho con la capa. Hizo aceptable faena y mató de varios pinchazos



Don Antonio Astolfi toreó bien con el capote y logró buenos pases con la muleta. Mató de varios pinchazos

*
«Almensilla» cita, desde muy cerca y casi pegado a las tablas, para poner un par al quiebro



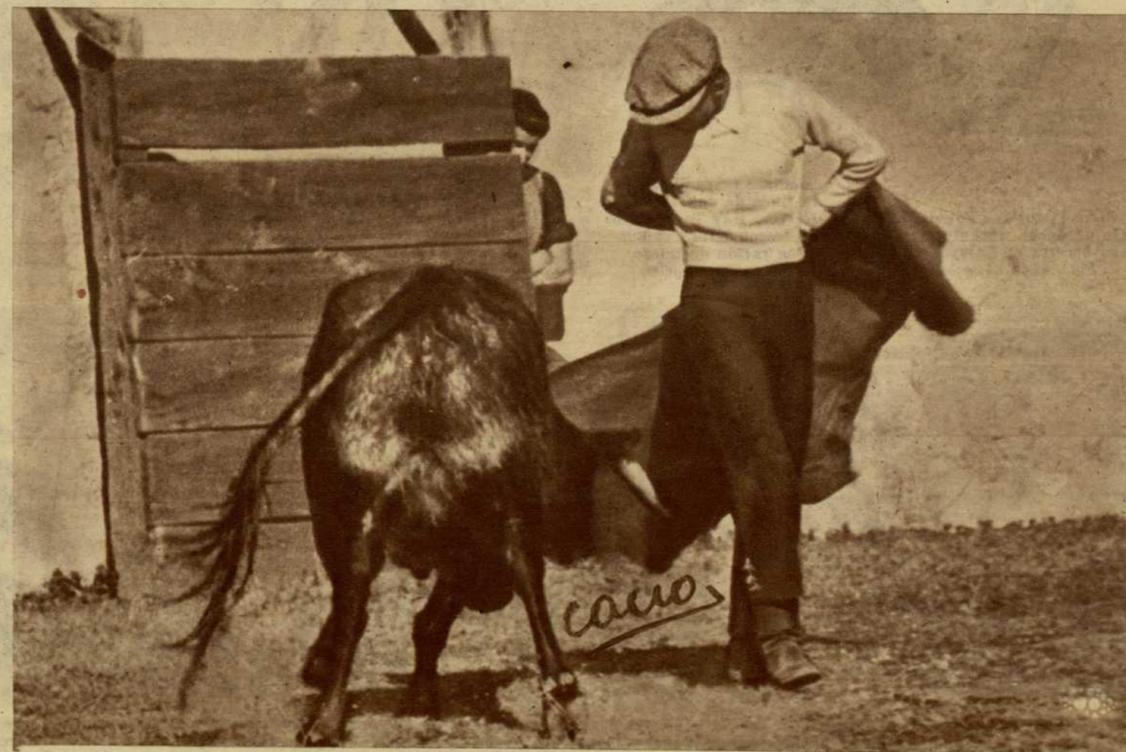
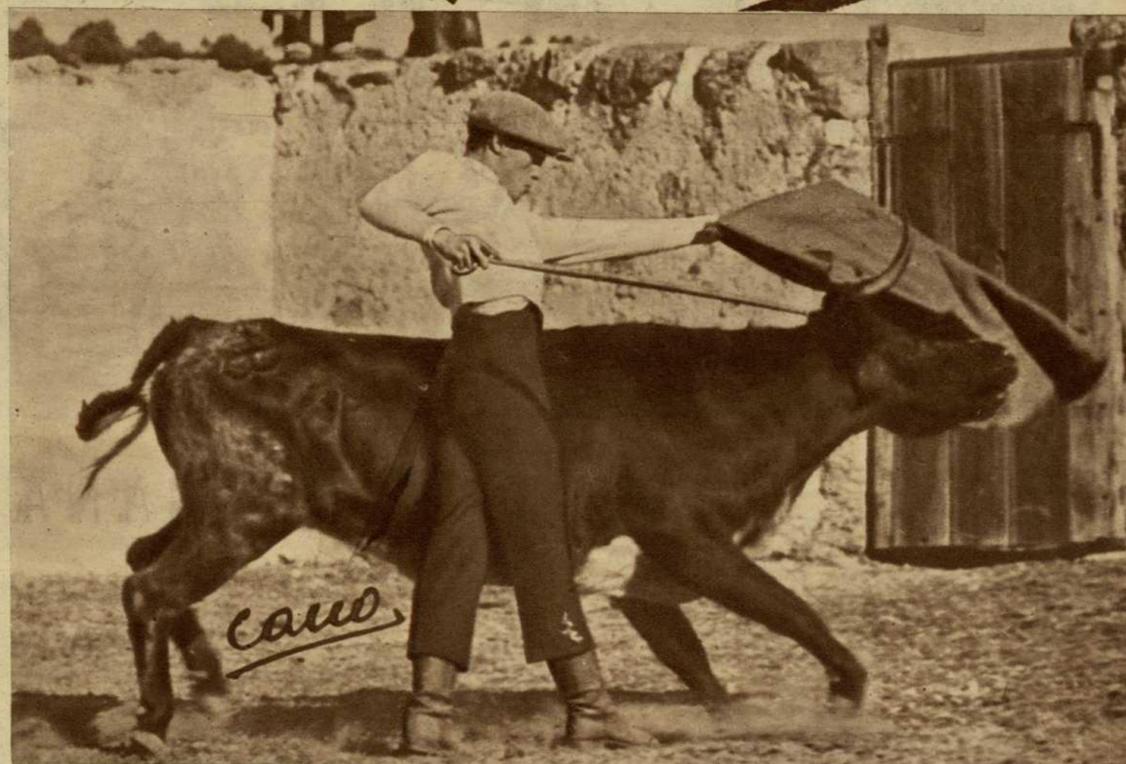
El aficionado Gamero Cívico estuvo muy valiente, cortó las dos orejas y dió la vuelta al ruedo



*
Con «Almensilla» formó pareja para banderillar los seis novillos Julio Pérez, «Viton», a quien vemos aquí en un gran par (Fotos Arjona)

"EL TURIA"

Apoderado:
DOMINGO FERNANDEZ
Montera, 47 Teléfono 21 29 35
MADRID





En Campocerrado, finca de don Atanasio Fernández, se procede al encierro de una punta de vacas que van a ser tentadas
(Foto «Los Angeles»)

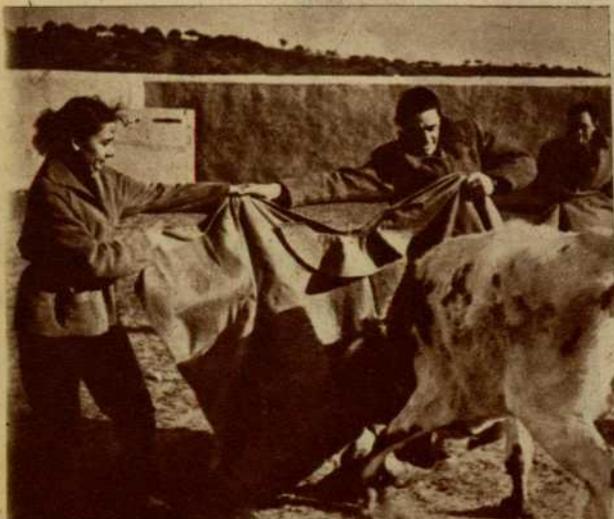
TIENTAS EN GANADERIA



El novillero Victoriano Posada, inicia un pase de pecho durante la tienta de una becerria en Campocerrado
(Foto «Los Angeles»)



Tienta en Sepúlveda en la finca de don Cándido García. Hay su poquito de desconcierto y su buena ración de miedo
(Foto «Los Angeles»)



En Sepúlveda no faltó la valiente muchacha que salió a torear sin tener noticia de si había sido «arreglado» el enemigo (Foto «Los Angeles»)



José Ignacio Sánchez, hijo del ganadero don Ignacio Sánchez, toreando con mucho temple en Sepúlveda
(Foto «Los Angeles»)



No quiso ser menos que José Ignacio Sánchez el hijo de don Cándido García, Juancho, y toreó muy bien (Foto «Los Angeles»)



DEL CAMPO CHARRO

Se celebraron faenas camperas en las vacadas de don Emilio Cuadrado, de don Cándido García y de don Atanasio Fernández

En Pozos de Hinojo, finca del ganadero don Emilio Cuadrado, se preparan los vaqueros para iniciar el encierro (Foto Prieto)



Rara vez falta la mujer a las fiestas camperas, y la que se celebró en Pozos de Hinojo no fué una excepción (Foto Prieto)

Antonio Bienvenida intervino en la tiente de las reses de don Emilio Cuadrado y toró como él sabe hacerlo (Foto Prieto)



La selección de semental en Pozos de Hinojo llevó tiempo y no estuvo exenta de riesgos. Hubo varias reses con mérito (Foto Prieto)



Muchas de las reses de Cuadrado quedaron emplazadas y se resistían a volver al campo aun a la fuerza (Foto Prieto)



Antonio Bienvenida, el ganadero, Juan Bienvenida, Enrique Orive y el conocedor de la ganadería de Cuadrado en un descanso (Foto Prieto)

TENTADERO en la ganadería de PATRICIO SANZ,

de

COLMENAR VIEJO

Intervinieron en las faneas los matadores de toros Dámaso Gómez y Ramón Arasa, "Fuentes", y el de novillos "El Turia"



El encierro de las vacas hubo que hacerlo a pie, porque se escaparon varias veces cuando se intentó hacerlo a caballo

Pablo Suárez, ayudado por varios vaqueros y en presencia de Dámaso Gómez, prepara el caballo para la tiesta

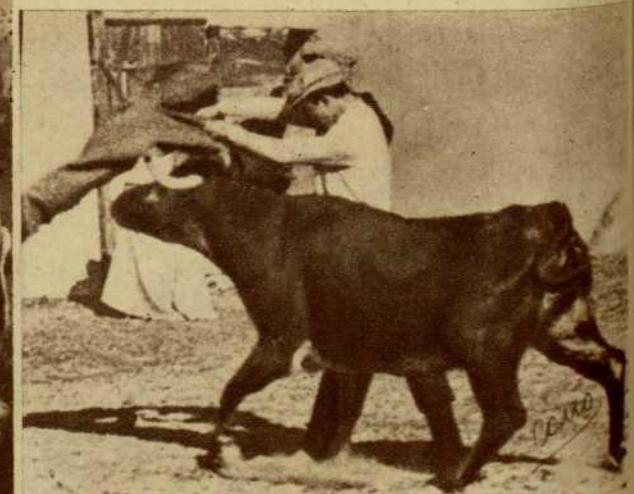
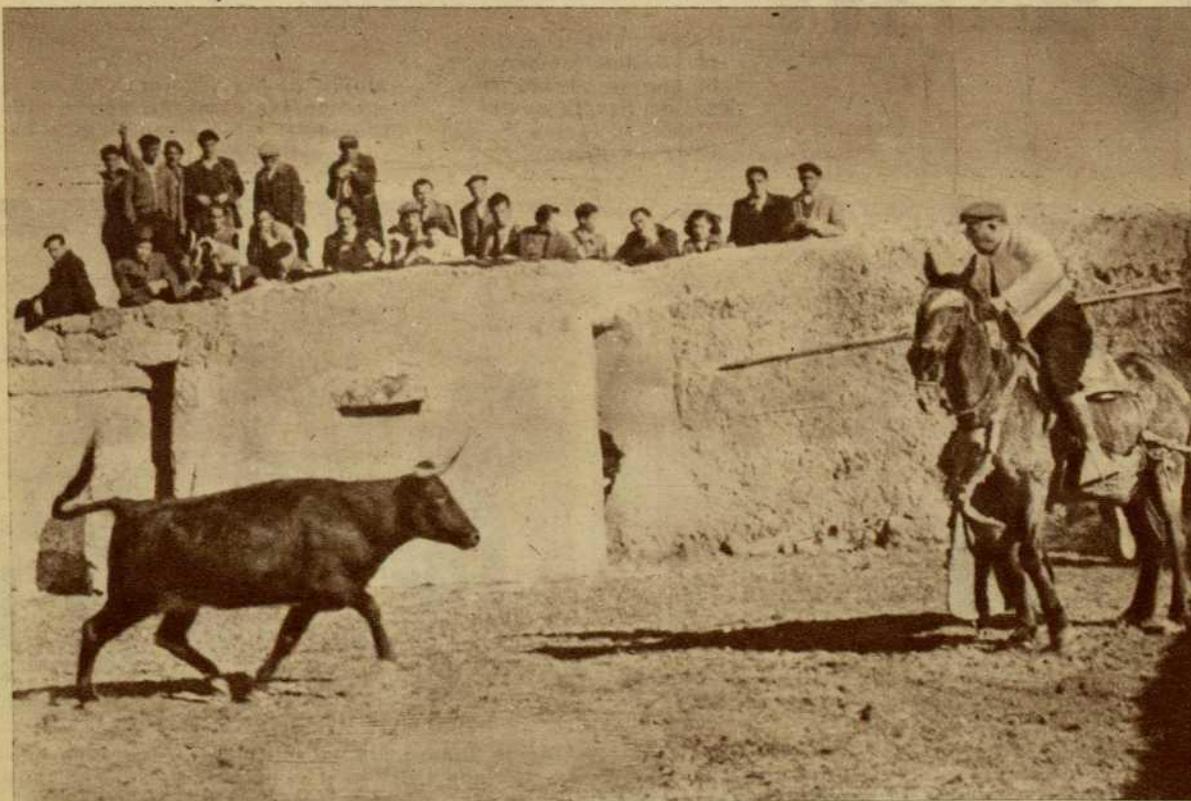
Las vaquillas se arrancaron bien y el «Aldeano» se iució mucho con la puya de tiesta



Dámaso Gómez toreando con la derecha a una de las bravas vaquillas que fueron probadas



El matador de toros catalán Ramón Arasa, «Fuentes», toreando con mucho temple al natural.



El novillero valenciano «El Turia» toreó mucho en esta tiesta. Aquí le vemos en un pase de pecho

(Fotos Cano)

En tiempos del Rey Galán

TOROS y TIROS



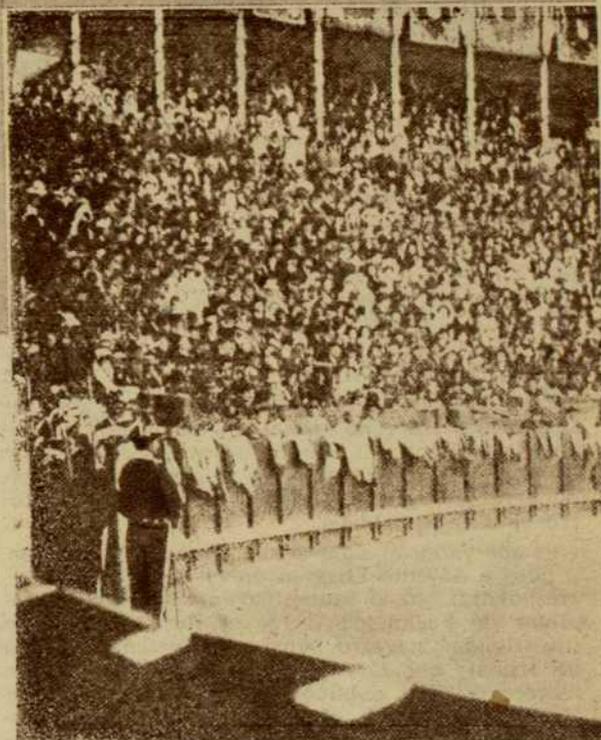
«Suiza» de soldados en una corrida regia de los tiempos filípicos El rey Felipe IV preparado para arcabucear a un toro

No se trata de una nueva modalidad del espectáculo taurino. No es que a la puya, las banderillas ni el estoque haya sustituido el rifle o el fusil. No, amigos lectores. Tampoco se trata de ninguna corrida de fin catastrófico; nada de eso.

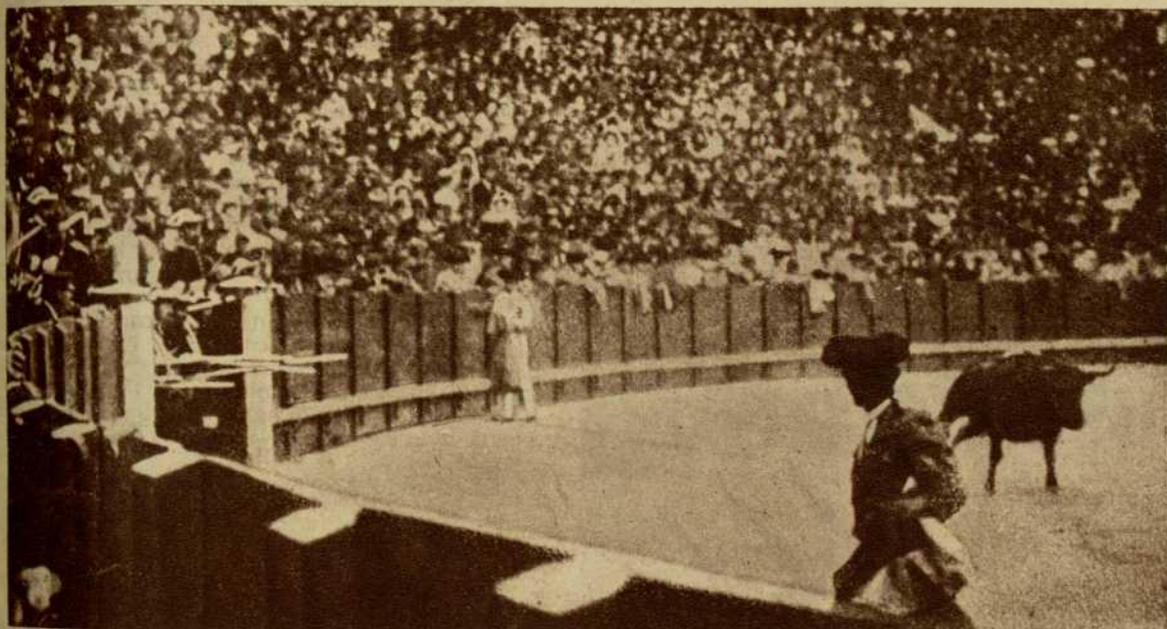
El tema de nuestro artículo es una vieja anécdota con incrustaciones reales, valga la expresión. Una historieta taurina de los tiempos del «rey galán» o «un ingenio de la Corte», que con ambas denominaciones fué conocida y disimulada la Majestad del Sr. D. Felipe IV, Rey de las Españas.

drón, se situaron bajo el augusto palco o mirador haciendo la «suiza», con sus lanzas dispuestas para rechazar el toro que les atacase.

Como es fácil suponer, esta formación armada —la «suiza»— originó aquel zaguanete de alabarderos que apareció hasta hace medio siglo en las regias funciones de toros. Oigamos a un autor lo que dice a este respecto: «Esa doble fila de alabarderos que suele amenizar las funciones reales trae su origen de aquella suerte. Para hacerla se proveían de chuzos o lanzas los lidiadores, y puestos en medio de la plaza, formando un círculo, esperaban al toro y se defendían de



Los alabarderos se reúnen (a la izquierda) para proceder a la formación del zaguanete



El zaguanete de alabarderos, dispuesto para rechazar el ataque de un toro, en la corrida real celebrada en Madrid con motivo de la proclamación de Alfonso XIII, el año 1902

blanco». O sea que el encuentro con la fiera no se entablaría con garrochón, chuzo, lanza ni garrocha, sino a tiro limpio, a fuego fuerte.

Y algo de esto aconteció en la corrida que comentamos y que tuvo lugar en el dicho sitio de Dos Barrios. Pero con una señalada excepción en cuanto al tirador se refiere, que fué el propio rey de España.

No sabemos por qué causa, de los trece toros que se habían de correr sólo tres fueron corridos. De su valentía y bravura digamos que los dos primeros «rompieron por dos veces el escuadrón», a pesar de la mucha presteza y aviso que mostraron los soldados con sus alabardas. Mas no se pudo desjarretar al tercer toro, que sembró el pánico entre la gente de a pie y de a caballo. La vida del bravo animal parecía no acabarse nunca. Entonces, Felipe IV ordenó a todos los toreadores que cesasen en las luchas y celadas contra la fiera. Se puso en pie sobre el estrado de la presidencia, y pidió un arcabuz. Un pésimo romance del acto lo versifica de este modo:

*«Desde el aposento real
que en la Plaza se levanta
requirió el cuarto Felipe
una amortifera arma.
Aquí un arcabuz le traen
a su mano soberana;
aquí el rey se mira, y ve
que un cortesano le carga,
devolviéndole de nuevo
al señor de las Españas.
Después el rey a la altura
del pecho el arma levanta,
y con certero cuidado
por dos veces la dispara
contra la indómita fiera
que amedrentaba la plaza,
y dió una mortal caída
con la piel atravesada,
en tanto el concurso todo
celebra la real hazaña.»*

Esto de «real hazaña» lo diría el poeta —creemos nosotros— por la discutible puntería del soberano. Un comentador burlón escribió más tarde: «¡Así mataba los bichos aquel rey tan amante de la Fiesta y tan amigo de que sus caballeros se luciesen en ella para divertirle...!»

JOSE VEGA

sus ataques con aquellas armas. Si conseguían dar muerte al toro sin desbaratar el círculo, les entregaban el cornúpeto como premio a su habilidad o su valor...» El ingenio de los aficionados hizo en la «suiza» varias modificaciones. Para celebrar el nacimiento del príncipe Filiberto Próspero se organizaron en Valladolid, como en todas partes, grandes corridas de toros, en una de ellas hubo «suizas», «una de las cuales fué hecha por escribientes de la Audiencia, a caballo, con pistolas y carabinas, y armados de punta en

Sucedió...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE
DEBE REGALAR A LA MUJER

Viajaba el tal por las hermosas tierras de Andalucía, en fastuoso tren de oficial recorrido, y por ello celebrábase a su paso continuas fiestas y brillantes homenajes. Los pueblos del tránsito se engalanaban con sus mejores atuendos y lucían sus atenciones, sus maneras de recibir más corteses, pues que personaje de Corte, cabeza de la primera Corte, era el huésped que los visitaba. Por ello, unos y otros poblados, grandes o pequeños, se desvivían a efectos de parecer gratos, en suma de esplendores, al rey Felipe.

El bello lugar de Dos Barrios acordó organizar una corrida de toros para divertimento de las personas que iban en el regio séquito, y solicitó venia o asenso del monarca a dicha función. Este aprobó de buen grado la iniciativa de correr doce toros y echar un décimo tercero «para aceso y solaz» de los valientes de a pie (barullo que tenía poco parecido con lo que fué luego, y es ahora, el arte de los espadas y sus peones).

Y sigamos con la historia o historieta, recogida por más de un cronista de la época.

En la plaza Mayor de Dos Barrios se improvisó el coso. Sobre el sitio de más ver levantóse un tablado para la presidencia, el cual fué adornado con ricas telas y airosos gallardetes. Presidía —casi huelga decirlo— el rey Felipe. Varios soldados de la real escolta, formados en escua-



Antonio Ebassun, "el Martincho" aragonés, es, sin duda alguna, el de la Tauromaquia de Goya

En este año de 1953 su personalidad se
ha revelado totalmente

Nació en Farasdués, y vivió en Ejea de los Caballe-
ros, villa ganadera por excelencia

Don Celestino Miguel,
ganadero de la buena
época en que el toro se
criaba para la suerte de las
varas y el lustre de la
divisa

YA hace años que por algunos periódicos tau-
rinos es traído al retortero este pleito de los
"Martincho": Martín Barcaiztegui, vasco, y
Antonio Ebassun, aragonés.

En el transcurso del siglo pasado, para los tra-
dadistas taurino, no había ningún género de du-
da: el "Martincho", amigo de Goya, y al que éste
llevó al más alto puesto de la fama en sus im-
ponderables aguafuertes, fué el vasco; del batur-
ro apenas se hablaba.

El que ya en el siglo actual removió la cuestión
y puso a Antonio Ebassun en el lugar que le co-
rrespondía, como auténtico amigo del genial
pintor de Fuendetodos, fué el ilustre literato e
investigador navarro Ignacio Baleztena (Fermín
de Iruña), que en "La Fiesta Brava" de 20 de
febrero de 1931 publicó un artículo hablando de
los "Martincho" de cinco Villas, Martín y Anto-
nio, padre e hijo, respectivamente. Hasta enton-
ces, que nosotros sepamos, no se habían encon-
trado datos en los archivos ejeanos ni en ningún
otro de aquella comarca.

El motivo del artículo de Baleztena era repro-
ducir una carta de Antonio Ebassun, hallada en
Pamplona y fechada en "Exea" el 27 de mayo
de 1763, en la que "Martincho" aragonés pedía
se le incluyese en la función de toros de San
Fermín. En esta carta, que puede servir para
identificar al verdadero "Martincho" de la "Tau-
romaquia", de Goya, el que la escribió promete
"y toriaré de acavallo", y luego parece no estar
muy conforme con la fama que le puedan dar
sus cosas "ridículas" del toro, que podían ser
las reproducidas y calificadas por Goya de teme-
ridades y locuras.

Don Francisco, el insigne sordo, seguramente
vió torear a este torero en la fiesta celebrada
en Zaragoza con motivo de la visita de Carlos III
en 1759, y en 1764 en la inauguración de la Pla-
za de la misma ciudad, obra de don Ramón Pig-
natelli.

Para la tesis que sustentamos de la primacía
de Antonio Ebassun ha sido un buen año este de
1953, que ha llegado a su ocaso. El archivo pa-
rroquial de Ejea ha hablado. A mediados del
mes de mayo, mostró la partida de casamiento
de Antonio, que el día 16 de octubre de 1752 ca-
saba por poderes (se hallaba entonces en Zara-
goza) en la iglesia de Santa María, de Ejea. Su
esposa se llamaba Ramona Mena, de Ejea, y en
la partida se dice que Antonio Ebassun Martínez
era de Farasdués, pueblecito situado a 15 kilóme-
tros de Ejea.

En los comienzos de octubre, volvieron a ha-
blar los archivos de Ejea. En el parroquial se
encontraron las partidas de bautismo de tres hi-
jos de Antonio y Ramona. En 1753 nació el hijo,
Francisco Antonio Ebassun Mena; en 7 de marzo
de 1759, Tomasa, y en 1769, Basilia. Los tres
hijos están bautizados en la iglesia del Salvador.

De todos éstos datos se deduce que Antonio
Ebassun, "Martincho", nacido en Farasdués,
pronto se trasladó a Ejea, y allí encontró es-
posa. La familia siguió viviendo en la famosa villa.
No es extraño que "Martincho" afincara allí,
porque Ejea ya entonces era una tierra gana-
dera que daba incluso a Madrid ganado bravo.
Era un sitio a propósito por lo estratégico
para vivir un torero de cierta categoría.

De la importancia de la historia torerogana-
dera de Ejea hablaron con elocuencia los datos y
hechos que vamos a publicar a continuación.

De las primeras fiestas de toros en las que sa-
bemos se lidiaron toros de Ejea fué en las que
se celebraron en Madrid los días 22, 24 y 28 de
septiembre de 1789, con motivo de la proclama-

ción del rey Carlos IV. En estas fiestas actuó el
gran triunvirato Pedro Romero, "Costillares" y
"Pepe-Hillo". Se lidiaron 130 reses entresacadas
de diez acreditadas ganaderías. Doce de esas re-
ses eran de la vacada ejeana de don Francisco
Bentura, antecesor, sin duda alguna, de Benja-
min Bentura, "Barico".

Vargas y Ponce refiere que, en 1733, se corrie-
ron en la rica villa de Reus toros traídos de Ejea
de los Caballeros, en celebración de haber exten-
dido Clemente XII el rezo propio de San Bernar-
do con rito doble a toda la diócesis de Tarra-
gona.

Es hecho conocido que el gran Pedro Romero
estuvo en la villa de Ejea y allí mató ganado
criado en aquellos montes.

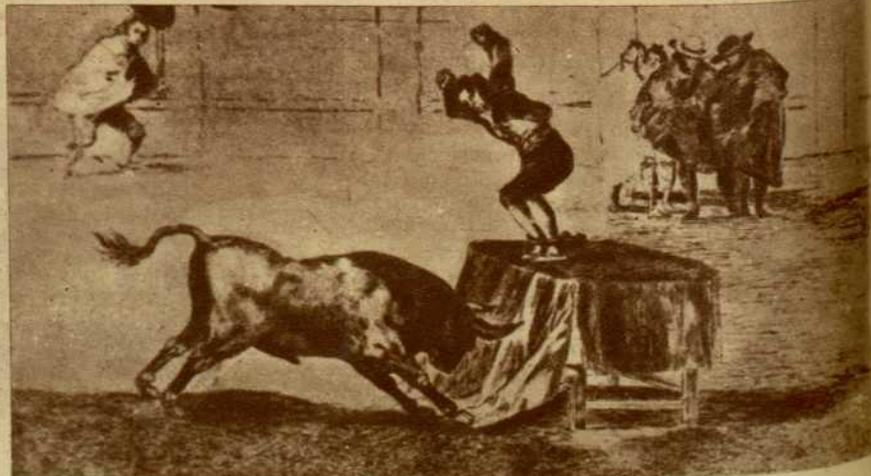
El 19 de octubre de 1975 Pedro Romero toreó
en la Plaza de Zaragoza. Los toros eran de don
Juan Murillo, de Ejea.

También hemos leído que las reses de don
Diego Bentura, de López de Artieda, de Antonio



Así interpretó pictóri-
camente Marcelino de
Unceta el «salto de
«Martincho» en una
tabla que dedicó a
Pascual Millán

Goya. Otra temerid-
dad de «Martincho»
en la misma Plaza.
¿Del torero vasco?
Seguramente del ara-
gonés



Sanz, de Casald, todas ejeanas, adquirieron gra-
renombre.

En Calatayud, los días 9 y 10 de septiembre de
1847 se estoquearon toros de don Ramón López
y Antonio Murillo, de Ejea.

El 27 de septiembre de 1871 en Zaragoza ha-
bo corrida regia con motivo de la visita del rey
Amadeo. En esta corrida se lidiaron tres toros
de don Cipriano Ferrer, de Pina, y tres de don
Manuel Cascajares, de Ejea, por los diestros "Cu-
rrito" y Villaverde.

Ya que hemos citado al ganadero don Manuel
Cascajares y al torero "Currito", diremos que el
padre de éste, "Curro Cúchares", uno de los toreros
más inteligentes y cuando tenía desgracia de ser
"ventajista" hasta dejárselo de sobras, estuvo en
Ejea, invitado por don Manuel. El apellido Casca-
jares fué de mucho brillo. Un hermano de don
Manuel fué cardenal, y el apellido Cascajares ha
guró también en forma destacada en la escuela
del arma de Artillería.

Cúchares pasó al lado de don Manuel sus días
de descanso en la gran casa que aún denominan
en Ejea, de los Cascajares, situada en el barrio
de la Corona.

Se cuenta que, con una reiteración que molen-
taba al servicio de la casa, "Cúchares" salía
das las noches a dar un paseo por la "cantera"
lugar a espaldas de la casa, y en su excursión
que, por fortuna, era breve, había de acomoda-
rle, alumbrando, un criado. Pero una noche
con ausencia del dueño, otro criado se apostó
lugar adecuado, y cuando el avisado y oportu-
te "Cúchares" paseaba en perfecta calma, lanzó
un estupendo escopetazo, que en la soledad de
paraje resonó como un disparo de cañón. "Cú-
chares", asustado, llegó a casa abrochándose el
cinturón. Los criados de Cascajares habían con-
seguido lo que se proponían. "Cúchares" suspen-
dió sus salidas nocturnas a la cantera.

Por aquella época figura también en Ejea la
ganadería de don Mariano Salvatierra.

A continuación está la de don Severo Murillo
que fundó en 1865 la ganadería de Ripamillán
con antigüedad de 24 de septiembre del mismo
año, fecha en que se lidiaron por vez primera
en Madrid reses de dicho señor. En 1882 don
Gregorio Ripamillán, que había mejorado muchí-
simo su ganadería, murió asesinado, heredando
entonces la vacada don Victoriano Ripamillán
quien llegó a aumentarla de tal modo, que do-
s años después contaba con más de 500 cabezas.

Entre sus toros célebres pueden citarse: "Com-
sario", lidiado en Barcelona el 14 de abril de
1895, y "Cachurro", en Guadalajara, el 18 de oc-
tubre.

Otra ganadería ejeana que alcanzó nombradía
y desapareció en los comienzos del siglo actual
fué la de don Celestino Miguel. "Ventero" y "Co-
nejito" fueron reses célebres de esta vacada.

Allá por el año 25 había otra ganadería ejeana
la de don Fernando Navarro, y hoy existe la de
Nogué.

En Farasdués no hay huella de Antonio Ebassun

En los últimos días de octubre, recogida am-
blemente una indicación nuestra, fué revisado el
archivo parroquial de Farasdués, no encontrán-
dose la partida de nacimiento de Antonio, el cé-
lebre "Martincho" aragonés, ni nada referente al
apellido Ebassun. En el archivo municipal no
pudo hacer investigación alguna; el archivo fué
quemado en una de las guerras civiles o revueltas
acaecidas en España. El natalicio de Antonio
Ebassun en Farasdués sólo está consignado en la
partida de casamiento en Ejea.

CAYETANO

(Reproducciones de Marin Chivite.)

Unas horas antes de la corrida

Del SORTEO de los TOROS a la LLEGADA del COCHE

"El miedo que se pasa en las horas que preceden a la corrida es espantoso", afirmó un día Juan Belmonte

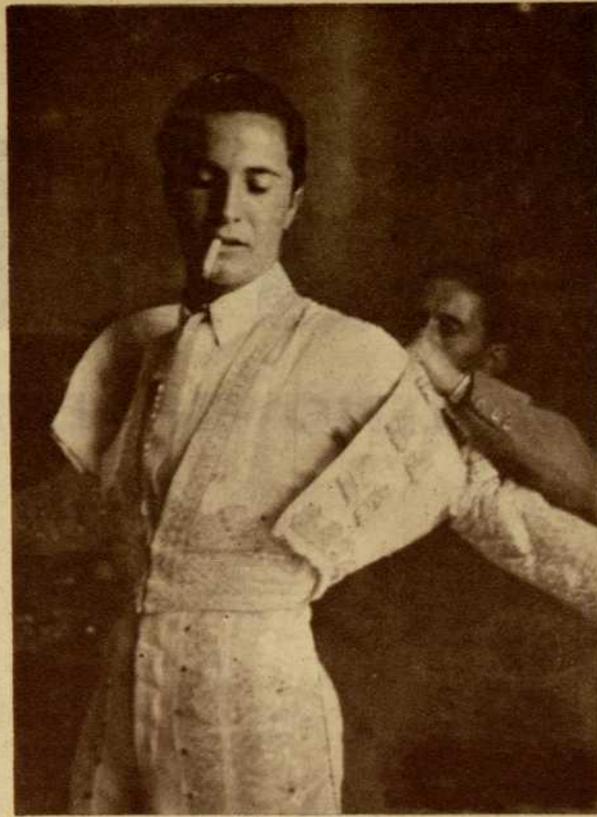
La gente conoce al torero en la Plaza, en la hora pública, brillante y espectacular de la corrida. Mas hay una hora —unas horas— que solo unos cuantos, los que están cerca del diestro, conocen. Ese espacio de tiempo, umbral de la corrida, es el que va desde el mediodía, cuando se hace el apartado, hasta el momento en que avisán que el coche está abajo, esperando al torero para ir a la Plaza.

Sobre las doce de la mañana se celebra el sorteo de los toros y se hace el apartado. Media hora más tarde está en el cuarto del matador el banderillero de más confianza, para darle cuenta de los toros que le han correspondido. "Los más bonitos...", le dice siempre. Hay una pregunta tradicional: "¿Y cómo están de cabeza?" Y una respuesta tradicional también: "Preciosos. Son dos dijes."

Van llegando al cuarto de la casa o del hotel los amigos, los conocidos, los "pelmazos". Pocas veces falta el inoportuno que dice o recuerda: "Ya puedes tener cuidado, porque...", y "En esta Plaza, en tal año..." Es la hora de comer. El torero acostumbra tomar, ese día de corrida, unos huevos pasados por agua, un ponche, un filete de ternera... Una comida ligera, pero que el diestro no deja de hacer. Hay, después, un bache, una pausa de silencio en ese tiempo que antecede a la corrida. Los amigos han ido marchándose. Y el torero queda solo, cerradas las ventanas, a oscuras la habitación. El torero duerme, o dice que duerme. "El torero —contó un día Juan Belmonte— queda solo en ese duermevela de la preocupación, durante la que oye el pasodoble tocado por un organillo en la calle, el fandanguillo de un ciego con su guitarra, los pasos y el sonar de los feriantes por el paseo."

Pasa así como una hora y media. Silencio, sueño, preocupación. Belmonte ha escrito sobre esto algunas curiosas impresiones.

"El día que se torea —son sus palabras— crece más la barba. Es el miedo. Sencillamente, el miedo. Durante las horas anteriores a la corrida se pasa tanto miedo, que todo el organismo está con-



movido por una vibración intensísima, capaz de activar las funciones fisiológicas, hasta el punto de provocar esta anomalía, que no sé si los médicos aceptarán, pero que todos los toreros han podido comprobar de manera terminante: los días de toros la barba crece más a prisa." "El miedo que se pasa —ha afirmado también— en las horas que preceden a la corrida es espantoso. El que diga lo contrario miente o no es un ser racional. Se cambia el tono de la voz, se adelgaza de hora en hora, se modifica el carácter y se le ocurren a uno las ideas más extraordinarias."

Vuelven al cuarto los amigos. Son ahora más que antes. Sobre una silla, el mozo de espadas tiene colocado el traje de luces, con arreglo a una disposición y un orden rituales e inalterables: en el respaldo, la chaquetilla, y sobre ésta, la camisa; en el asiento, el capote de paseo, el chaleco, el calzón. Hay la superstición de no tocar la montera, colocada generalmente sobre la chaquetilla. El mozo de espadas, además, cuida de que nadie deje —¡horrible cosa!— el sombrero sobre la cama.

Lo primero que el diestro hace, fuera ya del lecho, pasada la hora de sueño o de insomnio, es afeitarse. Después, comienza a vestirse delante de los amigos. Se pone las medias blancas, y sobre éstas, las de color de rosa. El mozo de espadas le ata bien los machos, de forma que el torero pueda jugar la pierna sin ninguna dificultad. El cal-

zón, luego. Sentado el matador, el mozo le pone la castañeta y el torero se coloca unos instantes la montera, para probar si ésta ajusta bien con aquel prendido. A continuación, la camisa y la pañoleta —el corbartin y la faja—. Finalmente, el chaleco. Este es el momento en que el torero reza. Al torero le gusta rezar solo, y el mozo de espadas hace señas a los amigos para que se retiren por unos instantes. Suelen llevar consigo en sus viajes los matadores unas carpetas que, al abrirse y ser puestas en pie sobre un mueble, dejan ver las muchas imágenes que en su interior van colocadas. El torero es siempre religioso. Antes, al ponerse la camisa, ha besado las medallas que sobre el pecho lleva. Ahora, casi vestido completamente ya, reza fervorosamente ante los Crucificados, las Virgenes y los Santos que hay en una pequeña mesa, a la débil luz de unas lamparillas.

La chaquetilla ahora, la montera y, sobre los hombros, el capote de paseo. Ha ido pasando el tiempo y se acerca el momento de partir hacia la Plaza. El torero se ha refrescado en estas horas que prolongan la corrida con buches de agua mineral. La boca se le reseca continuamente. Fuma mucho. Se toma un café puro. A veces, una copa de coñac instantes antes de rezar.

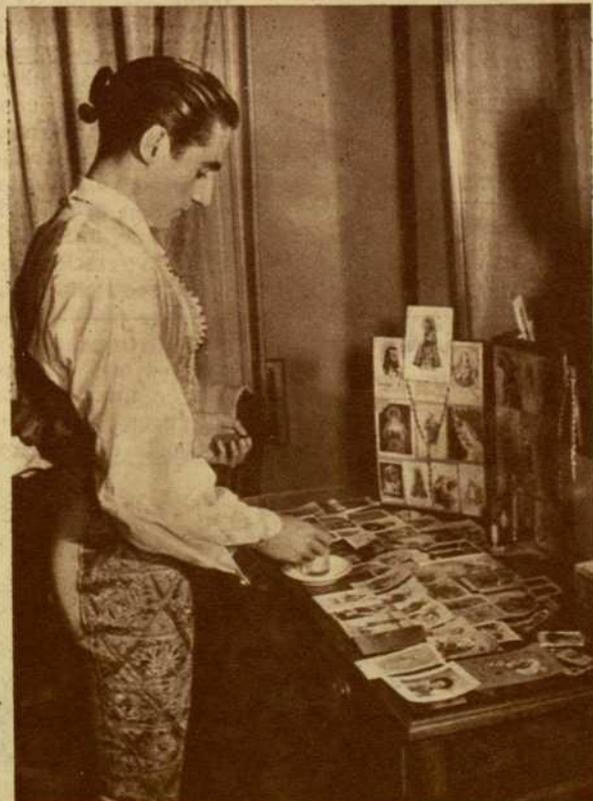
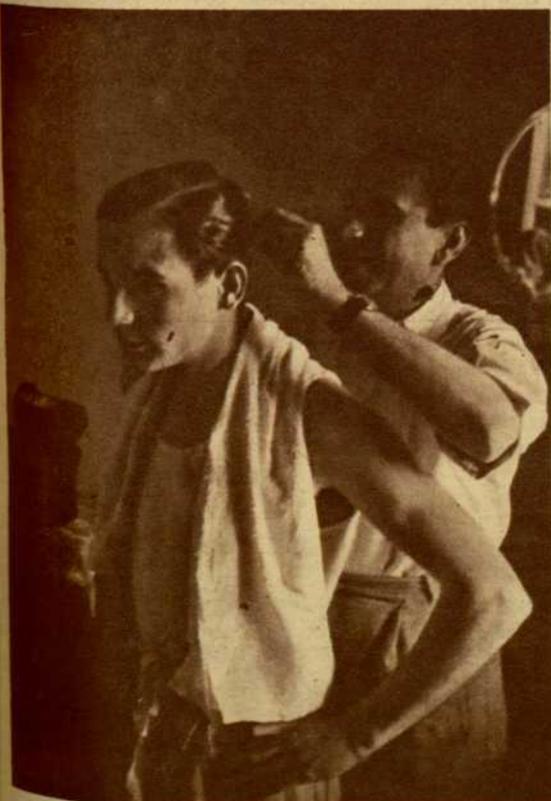
Los mozos de espadas han sabido bien de esta intimidad de sus diestros en el umbral de la ida hacia la Plaza: Antonio Conde, el de Juan Belmonte; Guillermo, el de "Manolete"; Jesús Alvarez, el de Domingo Ortega; Miguelillo Moraleda, el de Luis Miguel Dominguín y en la actualidad de Antonio Ordóñez; Arroyo, el de "Litri"; Jaime Quirós, el de Pepe Bienvenida; Zamora, el de "Jumillano"; Máximo Montes, que fué ayudante del mozo de "Manolete" y es ahora mozo de Aparicio... Todos ellos conocen profundamente esa fase de nervios y de esperanza que los toreros pasan cuando aún no han llegado a la Plaza.

Los mozos de espadas eligen también el traje para la corrida —consultando a veces, naturalmente, con el matador—. La superstición suele en ocasiones influir en esta elección del traje. Así, Ortega no vestía nunca de verde y oro, porque se hizo una vez un traje de este color y el toro se lo destrozó en cuanto salió al ruedo el primer día. Los toreros de figura fina, estilizada, acostumbra a preferir trajes de tonos claros, y los de figura más apretada y maciza, trajes oscuros. En sus últimos años, por ejemplo, "Manolete" prefería los trajes blancos o rosa y oro. José Luis Vázquez repetía mucho un mismo traje y se le decía por eso que iba vestido de "siempre y oro". Los toreros gitanos —"Cagancho", Albaicín, "Callito"— gustan de salir vestidos de blanco y plata. Para colocar estos trajes en la silla, para plegarlos y desplegarlos, los mozos de espadas tienen una habilidad y una destreza realmente admirables.

En el prólogo de la corrida, mientras se viste, el torero, en general, habla poco. Algunos —los menos— son locuaces: son los nervios los que dan una mayor vivacidad a su charla. Miran el reloj los amigos. Hasta que alguien avisa que el coche está abajo, esperando, para ir a la Plaza...

JOSE MONTERO ALONSO

(Fotos J. M. A.)



MANUEL DEL POZO

"RAYITO"

EN PLENO ENTRENAMIENTO



Entre la pléyade de novilleros destacados que harán de la temporada próxima un revolucionario exponente de superación, contra todo pesimismo —jamás la fiesta de los toros contó con tan preciados valores nuevos—, culmina el nombre popular y admirado de **"RAYITO"**, el novillero cuajado en su propia personalidad y saturado de arte y gracia exquisita.

Ahora, en sus diarios entrenamientos por tierras de Salamanca y Andalucía, hace estallar su fama ante sus exhibiciones en privado, a base de continuos éxitos, que próximamente se verán agrandados en los ruedos, donde

" R A Y I T O "

dejó la temporada última la esencia de su saber y su dominio, y donde de nuevo ratificará en los mejores carteles lo que es característico en él: su singularidad.

De ahí su sello personal e inconfundible.

BIBLIOGRAFIA TAURINA

"El toreo por dentro"

Una interesante colección de recuerdos de notable periodista Juan Cortés

EL veterano periodista malagueño Juan Cortés Salido publicó hace algún tiempo sus "Memorias". Ingeniosamente, las titulaba "Memorias... casi de memoria", porque en ellas se recordaban episodios, figuras, anecdotario de tiempos viejos, sin esa precisión de las biografías o de la crónica puntualmente histórica.

De aquel libro nos ocupamos en su momento. Pero a Cortés le han dicho amigos y lectores: "¿Cómo no has hecho la relación de tus actuaciones de empresario de toros?" Porque el redactor y el director de periódico puede tener otras aficiones o destajos, y Juan Cortés simultaneó muchos años la labor de capitanear una redacción y regir una Plaza: la de Málaga.

Y ha escrito ahora, atendiendo aquellos requerimientos, el libro de sus recuerdos y sus impresiones como empresario taurino. No es la referencia cabal, concreta, de una etapa de regiduría de una Plaza. Eso, sin dejar de tener interés, sería escaso tema. Lo que el cronista vió, las figuras del toreo con las que hubo de tratar, efemérides importantes, despedidas, presentaciones, graves e inolvidables percances de lidiadores, la evolución a través de los años de todo lo referente al ambiente taurino, muchas veces más interesante fuera de los ruedos que en ellos; las costumbres, las hegemonías y las competencias, van escalonándose en las páginas de este libro de Cortés, que viene a ser, sintéticamente, una historia de casi medio siglo de la Fiesta. Con su característico gracejo, el autor pone apostillas a los hechos, añadiendo así al condimento puramente narrativo la sal de su estilo fácil, de buen periodista. Y de este modo la lectura de los recuerdos que se ordenan en la obra resulta agradable y sugestiva.

Desde "Bombita" al "Litri" desfilan por los capítulos de "El toreo por dentro" todos los que, en un largo periodo de la vida española, han tenido fama, emplazamiento y personalidad en el mundillo taurino. Corridos célebres, anécdotas más o menos conocidas y esclarecimientos sobre cosas que no alcanzaron la resonancia que merecían o sobre las que el tiempo puso el velo que dificulta el exacto conocimiento constituyen los materiales "de primera mano" de este libro, que para muchos será como documento o fichero donde consultar el dato que puede haber quedado borroso. El sentido de irreprochable objetividad que el periodista malagueño ha puesto en sus notas retrospectivas no elimina, como es lógico, la presencia de personales estimaciones, de devoción o simpatía, que en quien tuvo, como nuestro querido camarada, funciones de administrar y dirigir un negocio taurino importante, han de ser lección o, cuando menos, explicación sugeridora de corrientes y tendencias que en el transcurso de los años se fueron manifestando. Pero en este aspecto, que pudiera parecer una concesión al partidismo, el autor cuida de no excederse, y de su propio interés en mantener un absoluto respeto a la verdad se desprende el que tiene la relación de los hechos.

De todo ello, y a modo de conclusión, el autor deduce que no es cierto lo de que "cualquier tiempo pasado fué mejor". Sin incurrir en excesiva disculpa para vicios y abusos de lo actual, señala, certeramente, que los hubo siempre. Y su testimonio tiene indudable autoridad, porque en muchas ocasiones fué algo más que espectador. Le correspondió interpretar el papel, más difícil, de protagonista. O de actor, al menos. Y ello le permite exhumar cosas y sucesos.

FRANCISCO CASARES



«Las becerradas tienen mucho chiste»



A mi parecer, entre las corridas formales y las becerradas para aficionados existe la misma diferencia que entre el dramón que pone los pelos de punta y la función de risa... Todo es teatro, y sin embargo... ¡qué diferencias! Pues así pasa con las dos clases de festejos taurinos que yo citaba al principio. Ni que decir tiene que no admiten punto de comparación, pero hay que ver de todo y muchas veces hasta se sacan consecuencias de lo que parece sólo una cuestión de broma. En cambio, lo que yo no admito es el término medio, o sea el festival, pues ver a los maestros lidiando eralitos me produce al mismo tiempo pena y risa, y tanto uno como otro sentimiento no de los buenos, sino de los que llevan en sí cierto retintín molesto para el prójimo... Espadas de categoría luciéndose ante un chotejo... ¡Cómo se verán! ¡Menudos «prójimos» están hechos!

Descartados, pues, los festivales, te voy a contar, como botones de muestra, casos de los presenciados por mí, que tienen gracia, pero gracia de la buena, de la limpia, de la que no constituye burla, porque se trata de «señoritos» que, aunque lo hagan mal, no presumen de «fenómenos».

...

En la plaza de Avila se celebraba, con no sé qué fin benéfico, una becerrada estudiantil. Como sabes, dicha plaza no tiene barrera y los lidiadores que se ven en apuro tienen que guarecerse en los burladeros. Pues bien; la becerra —que hembra era, y no un machito— salió tras uno de los señoritos toreros, dispuesta a darle un disgusto... ¡Que le coge! ¡Que le coge!... ¡que le va a coger!... Pero resulta que al fin le echa mano, porque el pobrecillo, en su azoramiento y no sabiendo si entrar por la derecha al burladero, o por la izquierda, opta por entrar de frente; pero, claro está, no entra, porque él no es la estatua del Comendador. Se da, pues, un «pechugón» contra las tablas; pierde una décima de segundo; llega la vaquilla; le engancha por... salva sea la parte y le pega un «revolcón». El director de lidia —torero avezado a estas cosas— le hace el quite y cuando el cogido se levanta, se tienta todo su cuerpo y se convence de que sólo tiene desgarrones en la ropa y alguna moradura; dice muy serio:

—No sé a qué viene poner estas «cosas», para que sean un obstáculo en nuestro camino!

¡Se conoce que él quería mejor haberse dado el encontronazo con la tapia!...

...

—¡Je, toro!... ¡Je, toro!... ¡Toro, je!

Sin embargo, el becerro no se daba por enterado. Sin duda pensaba: «Eso de «toro» no va por mí.» El héroe de esta otra becerrada que te cuento, no se cansaba de desafiarle, pero el bichejo se encojía, echaba la cara al suelo y... ¡que si quieres que te prenda los alfileres! Total que el muchacho, al fin, cambió de parecer y decidió marcharse a otro tercio, con la pretensión de mandar, cuando estuviera allí «bien instalado», a su cuadrilla (la cual le rodeaba en tan desairada situación) que le llevase allí a su enemigo para ver si tomaba siquiera media docena de pases, entre naturales y de pecho. El eralillo, apenas le vió ponerse de espaldas, se arrancó con él y cogiéndole de lleno por... las mismísimas posaderas, le pegó tal «testerazo» que le hizo caer al suelo de bruces, sin poderle recoger porque el director de lidia coleó muy oportunamente. El matador se levantó con muy malos modos y dijo, a voz en grito:

—¿Quién ha sido el canalla que me ha «empuja» a traición? ¡A ver! ¡Que cante la gallina y le pateo los hígados en presencia del público!

Pero ninguno de sus amigos contestaba, sino que todos se tronchaban de reír. Igual regocijo cundió por los tendidos.

El diestro se desesperaba, chillando:

—¡Menos juerga y más arrestos! ¿Quién me ha «deja» caer? ¡Que conteste el que sea y le parto el corazón!

El becerro, en tal momento, como si entendiera la pregunta, mugía muy furioso. Y la gente se «destornillaba» riendo...

...

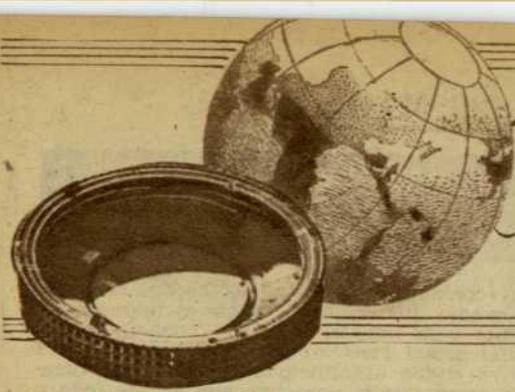
Como, por regla general, las verdaderas becerradas tienen mucho chiste, en estos festejos —y en otros que podrían traerse a colación— hubo varios momentos de mucha risa; algunos de cierta brillantez, pero también grandes baches de aburrimiento; ésta es la pura verdad. Sin embargo, yo recuerdo de una becerrada en nuestro pueblo, en la cual el público se divirtió de lo lindo y gozó lo indecible, porque aquel espectáculo fué algo nunca visto. La organizó, siendo alcalde, tu tío Luis hace muchos años y en ella tomaron parte «forzosamente» todos los que eran de Ayuntamiento: alcalde, teniente de alcalde, concejales, empleados del Municipio, médicos y veterinarios titulares, etc.

Ejerció la autoridad en la Plaza un barrendero, que salió al frente de las cuadrillas, con capa y chistera y un gran bastón de mando con muchas borlas, montado en una mula blanca, de cuyo aparejo salían cintas, que eran llevadas por los concejales. La edad de los lidiadores oscilaba entre los cuarenta y los ochenta años, pues no tendría menos de ese tiempo uno de los picadores, Lorenzo Torres («el Niño»), abuelo de Quintana. Porque ésta es otra: los apodos que se pusieron tenían todos su intrínquis. Como tú no has conocido a aquellos toreros maduros, si pudiéramos hacernos con el cartel, yo, sobre el terreno, te iría dando pormenores. Porque entre otras muchas ocurrencias, se hicieron carteles de raso, de color ceniza, cual si se tratara de la corrida de Beneficencia y como las presidentas fueron tu tía Vicenta y tu abuela, es seguro que ésta tendrá alguno guardado.

Fídeselo y pasaremos un buen rato leyéndolo, ya que, entre otras advertencias, decía que quedaba prohibido arrojar al ruedo objetos que pudieran estorbar la lidia, salvo monedas de cinco duros, regalos a los diestros y habanos. Aquel día se vieron cosas extraordinarias, como, por ejemplo, poner banderillas desde dentro del callejón al becerro que venía corriendo al hilo de la tablas, y dar revoleras con una seriedad imponente... y unas barbas hasta la cintura.

¡Qué tiempos aquellos! A las personas de Ayuntamiento, por un lado se las respetaba mucho y por otro se les servía en lo que pidieran con verdadero cariño... Buena diferencia va... No; no te rías... Ya sé que esto de encontrar mejor todo lo pasado es achaque de viejos. Pero, como dice «Don Pío»: «Éstati» por «ahí» que «cha» te «chamaré»...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



Por los ruedos del MUNDO

CORRIDA HOMENAJE A RODOLFO GAONA

En Méjico, y como homenaje a Rodolfo Gaona, se celebró una corrida en la Plaza Monumental, con toros de La Laguna y San Mateo, para «Calesero», Lalo Vargas, «Pedrés» y Jaime Bolaños. Hubo buena entrada.

«Calesero» fué ovacionado en el primero. Mató con lucimiento al cuarto de la tarde, en sustitución de Bolaños, que resultó cogido. En el quinto volvió a ser ovacionado.

Lalo Vargas fracasó ruidosamente en sus dos toros. «Pedrés» estuvo bien en el primero, en el que escuchó una ovación, con saludos desde el tercio. En el séptimo estuvo desacertado con el estoque, después de tratar de agradar al público con la muleta. Bolaños estuvo bien hasta que resultó cogido.

APARICIO CORTA OREJAS

En la Plaza de El Toreo de la capital alternaron Jorge Medina, Julio Aparicio y Guillermo Carvajal, con toros de Xajay.

Medina no pudo hacer nada en su primero. En el otro se mostró valiente y cortó la oreja, con vuelta al ruedo.

Julio Aparicio fué aplaudido en su primero y en el quinto tuvo una gran actuación. Cortó las dos orejas y el rabo y dió varias vueltas al ruedo.

Carvajal estuvo valiente en el tercero y peleó bien en el sexto. Regaló un toro, en el que hizo una gran faena. Perdió la oreja por estar mal al matar.

BUENA ACTUACION DE PROCUNA

En Ciudad Juárez, y con ganado de Peñuelas, se celebró la anunciada corrida de toros. Luis Procuna estuvo bien en sus dos toros. Regaló un tercero, en el que realizó una gran faena. Cortó las orejas. Balderas estuvo bien en uno y cumplió en el otro.

«JOSELILLO» Y ANGEL LUIS, EN CALI

En Cali (Colombia), se ha celebrado una corrida en la que «Joselillo de Colombia» y Angel Luis Bienvenida lidiaron cuatro toros de Mondofiedo y Pinohermoso.

«Joselillo» cortó las dos orejas en su primero y en el otro estuvo bien. Bienvenida no estuvo afortunado en ninguno de sus dos toros.

«CANTINFLAS», A BOGOTA

En Bogotá, y sin estar aclarado aún el pleito taurino que ocasionó le fuera puesto el veto a la Plaza de toros de Santamaría, el empresario de Mario Moreno, «Cantinflas», ha comenzado sus gestiones para conseguir la presentación del célebre caricato azteca como torero.

Los sindicatos de toreros de Colombia, España y Méjico persisten en su postura de vetar la citada Plaza mientras no sean abonados sus honorarios a los toreros que participaron en las corridas de la última temporada.

El apoderado de «Cantinflas» ha manifestado que el actor mejicano desea torear algunas corridas en Bogotá y Manizales, a finales de este y principios de febrero.

¿QUE DIRAN LOS EMPRESARIOS?

El Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo ha cursado convocatorias a los empresarios de toros para que acudan el día 22 a la reunión que se celebrará en Madrid, y en la que serán estudiados diversos asuntos de gran interés para el mundo taurino.

Corrida homenaje a Rodolfo Gaona en la Monumental de Méjico.—Aparicio corta orejas en El Toreo.—Corrida en Ciudad Juárez.—«Joselillo de Colombia» y Angel Luis Bienvenida, en Cali.—Reuniones próximas de las empresas de toros de España.—Una oferta tentadora a Pepe Luis para que se vista de luces.—Crítico de toros premiado.—Ha fallecido en San Sebastián el doctor Ayestarán.—Las Peñas en invierno.—Homenaje a Antonio León. «Pedro Romero» mejora.—Actividades toreras

De lo que no dudamos es de que las conversaciones serán sabrosas y trascendentes para la temporada próxima.

PEPE LUIS Y LOS RUMORES

Bien recientemente, en la serie biográfica que hemos titulado «Pepe Luis, el torero del ángel», afirmábamos que el sevillano, como torero, se había retirado irrevocablemente.

Pero..., conviene recordar aquel estribillo del clásico: «Poderoso caballero es don Dinero... Y lo



La Peña Pirri se ha reunido con su torero y con el ganadero don Agustín Manzanera en una comida de augurios para la próxima temporada (Foto Cano)

decimos por las noticias que corren, según las cuales la empresa de El Nuevo Toreo ha ofrecido a Pepe Luis un contrato por dos corridas, por el momento que el torero de San Bernardo estoquearía en unión de su hermano Manolo.

Y dicen que dicen que la oferta es tentadora, y Pepe Luis conferencia con el empresario, señor Ochoa, para aclarar extremos del viaje que, de llegar a un acuerdo, emprendería el sevillano torero, y hoy labrador, el próximo sábado en compañía de «Bogotá», el buen peón.

En fin; el jueves que viene les diremos lo que haya sobre tal viaje y tales proyectos.

TRIUNFO DE UN COMPANERO

Nos complacemos en felicitar desde aquí a don Tomás Segado Gómez, director y crítico taurino del gran diario «El Telegrama del Rif», al que ha sido concedido uno de los premios Africa de periodismo.

Lleva cincuenta años de labor periodística en Marruecos, aquella tierra querida en que logró patente de escritor extraordinario, atento en todo instante al interés patrio. En la dirección de «El Telegrama del Rif» como en su sección taurina, obtuvo éxitos destacados.

La Dirección General de Marruecos y Colonias le acaba de otorgar este premio, que subraya la gran labor del veterano maestro. Enhorabuena.

MURIO EL DOCTOR AYESTARAN

Con gran pena damos noticia del fallecimiento ocurrido en San Sebastián, del prestigioso doctor don Luis Ayestarán, médico de gran popularidad en la vida profesional donostiarra y director del Hospital Civil y del Instituto Radio-Quirúrgico.

El doctor Ayestarán—contertulio diario en la tienda de Pascual Marín, el gran fotógrafo de toros—era socio de honor de la Asociación de la Prensa, así como del Orfeón donostiarra, y personalidad muy querida en todos los medios de San Sebastián, donde era jefe de los servicios de enfermería de la Plaza de toros, cargo que desempeñó durante muchos años. Este último verano operó a «Antoniñete» de una lesión que éste sufrió en Málaga, así como a «Pedrés» de la cogida que sufrió en Francia. Su muerte ha sido sentidísima y «El Ruedo», en que tenía grandes amigos, se asocia directamente al dolor de esta irreparable pérdida.

JOSELITO TORRES Y SU APODERADO

Hace algunos días andan por los corros taurinos detalles de la ruptura de Joselito Torres con su apoderado don Emilio Cebrián.

El torero se despachó a gusto en una entrevista. Con no menor valor que ante los toros, el que demostró al periodista en sus declaraciones dejaba tamaño al taurino.

No obstante, creímos desde el primer momento que Joselito se había excedido, exponiéndose, como en los toros, a un serio revolcón.

Y, en efecto. Emilio Cebrián, escuetamente, explica lo ocurrido que tiene en su favor el aval del fallo dictado por las autoridades del país venezolano con un total reconocimiento de sus derechos.

Lo sucedido no fué otra cosa sino un deseo del diestro venezolano de recobrar una libertad profesional limitada por un contrato que el padre del torero tenía firmado con su apoderado y que otorgaba a éste plenos poderes hasta que aquel llegara a la mayoría de edad.

Joselito Torres, dolido de las pocas veces que vestía el traje de luces, culpaba de ello a Cebrián.

El fallo de las autoridades venezolanas reconoció los derechos de don Emilio Cebrián a continuar el



El presidente del Club Taurino de Casablanca, doctor Dorbes, brinda por el éxito de la Fiesta en dicha ciudad al acabar el festival que se celebró el día 1.º de enero en aquella Plaza africana (Foto Marvi Presse)

Durante el festival de Casablanca mató Miguel Campos un novillo, que le cogió. Este es el momento del quite (Foto Barceló)





Un aspecto de la comida ofrecida por sus amigos al novillero José Luis Serrano
(Foto Cano)



El novillero Ramón de la Serna ha sido agasajado por sus amigos con un almuerzo
(Foto Cano) →

su condición de apoderado, con plena facultad para firmar y autorizar las actuaciones del torero hasta el 29 de octubre del año en curso, que es cuando Josélio cumplirá su mayoría de edad.
Claro, que las relaciones habrán quedado poco cordiales...

LAS «PENAS», EN INVIERNO

Con gran asistencia de público se celebró la segunda conferencia correspondiente al ciclo organizado por el «Club Taurino Madrileño».

El conferenciante, don Fermín Lastra Cobefía, disertó, con el título «A grandes males, fácil remedio», sobre un tema altamente interesante.

En términos claros fijó la postura del aficionado ante los males que aquejan actualmente a la Fiesta, exponiendo con personal criterio el remedio a dichos males en forma de nuevas disposiciones gubernativas en el orden sindical, que garantizasen la defensa de los intereses de nuestra inigualable Fiesta y de la afición, siendo muy aplaudido por el público.

La presentación estuvo a cargo de «Curro Meloja», que hizo el panegirico del orador.

La próxima conferencia se celebrará el sábado día 23, a las ocho de la tarde, en la Casa de Valencia (plaza de Santa Ana, 15), con el título «Los cuatro puntos cardinales del toreo» (torero, ganadero, empresa y apoderado), pronunciará don José Bernal.

Se celebró la anual Junta General de Socios del Club Taurino de Castellón, y en la que se dió cuenta y aprobó la memoria administrativa y situación económica del ejercicio.

Antes de procederse a la elección de los nuevos cargos, el presidente, don Paco Ena, rogó aceptasen las justificadas razones que le impedían seguir en el cargo. Después del escrutinio aparecieron como triunfantes, en los cargos que se citan, los siguientes señores:

Presidente, don José Ramos Vizcarro; vicepresidente, don Jesús Dols Bases; tesorero-contador, don Vicente Esteban Vernia; secretario, don José Tirado Chiva; vicesecretario, don Enrique Seilés Liácer; vocales, don José Mulet Vila, don Vicente Adsuara, don Joaquín Montañés, don Francisco Amadeo G., don Vicente Sanchis Giner, don Luis Vives Ríos, don Olegario Vilar Muñoz, don Manuel Arrufat Antón, don Fernando Llago y don Federico Sánchez Safont.

Se levantó la sesión entre el entusiasmo de los numerosos asistentes, quienes rubricaron el acto con un caluroso aplauso cuando se abrazaron los presidentes entrante y saliente, después de expresar en sendas y expresivas peroraciones sus deseos de que la Fiesta se revalorice y engrandezca, y que perdure siempre esta agrupación taurina que reúne a la afición local.

Obra también en nuestro poder la circular número 4 del actual mes, titulada Afición, que el mismo Club viene editando, y en la que se nos ofrecen gratos comentarios de actualidad, noticiario, fotos y un par de caricaturas muy divertidas. Ejemplar resulta esta agrupación, que cuenta con tantas simpatías y a la que auguramos muchos éxitos.

Ha quedado constituida la Junta Directiva de la Peña Juan Posada, de Béjar, para el año actual, de la siguiente forma:

Presidente, Santiago Bartolomé García; secreta-



Francisco Villanueva, muy mejorado de la fractura de la pierna que le produjo un novillo en una Plaza de Francia, entrega al rector de la Basilica de la Virgen de los Desamparados el capote de paseo que ofreció a la excelsa Patrona de Valencia. En la emotiva ceremonia le acompañan su padre y «El Choni».
Que haya restablecimiento total y suerte
(Foto Vidal)

rio, Antolín Téllez Muñoz; tesorero, Vicente Hernández Moreno; vocal 1.º, Vicente López Arcador; vocal 2.º, Julián Nieto Hernández; vocal 3.º, Pascual Nieto Martín.

Enhorabuena a los nuevos directivos.

El Club Taurino Enrique Vera, de Barcelona, ha elegido nueva Junta Directiva, por unanimidad, en la Asamblea General celebrada en su local social, el día 10 de los corrientes, y es la siguiente:

Presidente, don Francisco Navarro Girona; vicepresidente, don Francisco Anguera Roda; secretario, don Francisco Arrde Soriano; vicesecretario, don David Alvarez Quiroga; tesorero, don Pedro Crispí Vilella; contador, don Rigoberto Aranda Molto; vocales, don Augusto Moreno Fernández, don Andrés Muñoz Maestre, don Francisco Paláu Calzada, don Francisco Cano Monerri y don Demetrio Valle del Pozo.

Les deseamos muchos éxitos en su gestión.

El Club Taurino de Hendaia también ha elegido nueva Junta Directiva, que ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidentes de honor, marqués de Boissard y don Paul Dufournier;

presidente activo, don Francisco Acitores; vicepresidentes, don Simón Echevarría y don José Alonso; secretario, don M. Duportet; tesorero, don P. Carasotore; consejeros técnicos, los señores Eusebio Dorado, T. Rodríguez, P. Garay, P. Acitores y M. Bargnes.

HOMENAJE A ANTONIO LEÓN

Un buen número de aficionados logroñeses se reunieron para agasajar al torero arnedano Antonio León y testimoniarle, a la vez que sus simpatías, el agrado con que recibieron sus últimos triunfos de la pasada temporada en la Monumental de Barcelona.

Con este motivo se puso de relieve la simpatía que Antonio León disfruta en la afición logroñesa, y los comensales sumaron un número más que suficiente para que la cena transcurriera en un animado ambiente de sinceridades y afectos.

Expresamente invitados asistieron los novilleros Manolo Chacarte y Francisco Barrios, «el Turia».

Fué el buen aficionado don Gonzalo Carrillo quien hizo el ofrecimiento del agasajo a Antonio León. Hicieron uso asimismo de la palabra el ilustrísimo señor delegado de Hacienda, don Javier Diago, y el presidente del Club Taurino Logroñés, don Victorino San Miguel, ambos en tonos elogiosos para el homenajeado.

Para todos los oradores hubo aplausos abundantes, que también escuchó Antonio León al agradecer el homenaje.

«PEDRO ROMERO» MEJORA

Llegan noticias satisfactorias en relación con la cgdia que sufriera, en la Plaza de Marsella, nuestro paisano «Pedro Romero».

Pedro Goitia fué trasladado y hospitalizado en la clínica de la Concepción, de Marsella, desde la cual, y telefónicamente ha comunicado a su familia, residente en Barcelona, que su estado es satisfactorio, pues se ha iniciado una mejoría prometedora de total restablecimiento.

No hay que decir cuánto nos satisface este alivio y cuán vivamente deseamos continúe la indicada mejoría y pueda Pedro Goitia o «Pedro Romero» reaparecer en los ruedos.

MALAVER SE ADIESTRA

Jaime Malaver, que acaba de nombrar apoderado al que fué valiente matador de novillos Luis Rivas, se encuentra en la finca de los ganaderos Garro y Díaz Guerra con objeto de tomar parte en faenas camperas. Cuando tales faenas terminen en dicha finca, Malaver intervendrá en varias tientas en el campo de Salamanca.

DOS SANTOS, OPERADO

En Santarem (Portugal), y por el eminente doctor don Francisco Barbosa, le ha sido practicada una delicada intervención quirúrgica al matador de toros portugués Antonio dos Santos.

Dos Santos fué operado de un quiste en la rodilla derecha, siendo su estado satisfactorio. Dos Santos tardará en curar unos veinte días.

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquíralo o solicite su envío contra reembolso de 25 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 20 MADRID

BETER
DE FAMA MUNDIAL

EXPOSICION BLANCHARD

EN el marco espléndido y encantador del Museo Romántico, uno de los más bellos y deliciosos de Madrid, ha permanecido abierta al público, hasta hace unos días, una interesante exposición del pintor francés Enrique Pedro León Faramundo Blanchard, uno de los artistas más interesantes del romanticismo francés del pasado siglo XIX.

Ya habían tenido ocasión los madrileños de admirar la pintura de este delicioso costumbrista pictórico cuando en 1951 la pujante y vigorosa Sociedad de Amigos del Arte dió a conocer una obra suya en aquella inolvidable Ex-

posición de Pintura Isabelina, que ha dejado un inolvidable y hondo recuerdo en Madrid. Ahora, bajo la experta y sabia dirección de Mariano Rodríguez de Rivas, se ha ofrecido en el marco del Museo de la calle de San Mateo una amplia visión pictórica de este olvidado artista, cuyas largas temporadas pasadas en España le permitieron, enamorado de sus tipos y costumbres, recoger todo el pintoresquismo encantador de una época desvanecida ya por el paso cruel del tiempo, y que quedó reflejada en los dibujos, pinturas y escritos del momento. Bella época que no pierde su perfume delicioso y penetrante, aromando los años de este siglo con la gracia y garbo castizo con que estaban impregnados los días de la primera mitad de la centuria décimonona.

nos visitan, y deseoso de captar la visión extraordinaria de unas costumbres que se adaptan a su psicología bohemia, pero aburguesada, atraviesa el Estrecho y se pierde por el norte de Africa, cuyo tipismo moruno llama poderosamente su atención. De esta época son sus lienzos "Una calle de Tánger" y "Funerales de un moro". De su recorrido por las ciudades andaluzas, "Una corrida de toros", "Los contrabandistas" y "El bandido José María".

Uno de los asuntos que más le atrajeron de España fué el de la Fiesta taurina, a la que se entregó con esa fervorosa admiración de todo

«Corrida de toros», encantadora litografía de Blanchard



posición de Pintura Isabelina, que ha dejado un inolvidable y hondo recuerdo en Madrid. Ahora, bajo la experta y sabia dirección de Mariano Rodríguez de Rivas, se ha ofrecido en el marco del Museo de la calle de San Mateo una amplia visión pictórica de este olvidado artista, cuyas largas temporadas pasadas en España le permitieron, enamorado de sus tipos y costumbres, recoger todo el pintoresquismo encantador de una época desvanecida ya por el paso cruel del tiempo, y que quedó reflejada en los dibujos, pinturas y escritos del momento. Bella época que no pierde su perfume delicioso y penetrante, aromando los años de este siglo con la gracia y garbo castizo con que estaban impregnados los días de la primera mitad de la centuria décimonona.

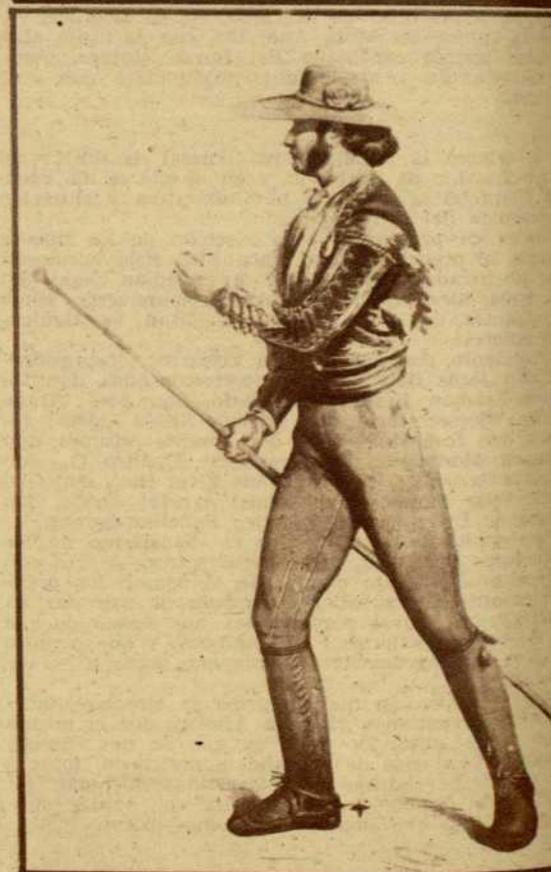
Pocos datos biográficos existen referentes a este Blanchard, tan enamorado de España. Se sabe, sí, que vió la primera luz en Guillotière el día 27 del mes de febrero de 1805. Muy joven recibe lecciones en París y en la Escuela de Bellas Artes de Chasselat y Gros, que son quienes dirigen y encauzan las primeras inclinaciones creadoras del que había de ser infatigable viajero y observador general, panegirista artístico a la vez de nuestro vivir en aquella fase decorativa, sensiblera y lacrimógena. Avido de impresiones, Blanchard llega hasta Rusia, visita Méjico, se interna después en España, recorriéndola palmo a palmo, principalmente Andalucía, ya literariamente comentada en Francia por cuantos escritores románticos

extranjero enamorado de nuestras costumbres, y así son numerosas e interesantes la serie de litografías en color que recogen los aspectos más sobresalientes de las corridas de toros. Metido de lleno en el ambiente artístico del Madrid encantador, aunque turbulento y agitado de los años medios del siglo XIX, Blanchard litografió algunas láminas de "El Artista", "Album sevillano", y especialmente contribuyó en gran parte a la ilustración de la importante colección litográfica que dió a conocer el ilustre artista don José Madrazo. Conviene, sí, aclarar que este Enrique Pedro León Faramundo Blanchard nada tiene que ver con el otro Juan Blanchard, que tan honda huella dejó también en el Madrid artístico del siglo XIX, en aquel Liceo Artístico y Literario fundado por Fernández de la Vega en 1837, dos años después que el Ateneo, y en cuya sección de pintura figuraban con el citado Juan Blanchard pintores como Esquivel, Villaamil, Madrazo, Gutiérrez de la Vega, Van-Halen y Elbo. Muchos críticos y comentaristas de la época han confundido con harta frecuencia a estos dos Blanchard, atribuyendo a uno los méritos del otro, y viceversa, por aquella identidad de apellidos, poco frecuente en la vida matritense de una época tan entregada a las más variadas expansiones creadoras del espíritu.

Pocos datos quedan de los últimos años del artista que hoy se asoma a las páginas de EL RUEDO. Se sabe, sí, que se recluye en Chatou, no sin antes ilustrar numerosas publicaciones



«Tipo de calesero español»



«Picador a pie»

periódicas, y entre ellas "La Ilustración de París", y publicar en 1855 un "Itinerario histórico y descriptivo de París a Constantinopla". De su obra queda una gran parte en España, y bueno será recordar a este Enrique Pedro León Faramundo Blanchard, que extendió en el país vecino los tipos y costumbres de nuestra tierra, que tan hondamente, apasionadamente, se clavaron en lo más sincero de sus devociones.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Consultorio Taurino.

L. D.—Casteljaloux (Francia). El hecho de que un toro muera por haberse introducido totalmente el palo de una banderilla en el boquete de un puyazo se ha registrado en más de una ocasión. No ha ocurrido muchas veces, ciertamente, pues en realidad se trata de un caso excepcional; pero no hasta el extremo de suponer que sea el único el que usted presenció en Burdeos hace veintiséis o veintisiete años.

T. R.—Jaén. No, señor, no existe una obra dedicada exclusivamente a recoger los datos históricos de todos los toreros profesionales que han sido víctimas de los toros. En el año 1907 publicaron *El Bachiller González de Rivera y Recortes*, en colaboración, un libro titulado *Las víctimas del toro*; pero desde entonces a la fecha se han duplicado y hasta triplicado las mismas.

En el año 1948 dió a la estampa el mencionado *Recortes* (don Bruno del Arno, nuestro distinguido y erudito colaborador), asociado con *Arponcillo* (don Eduardo Carrasco), el primer tomo de *Las tragedias del toro*, que comprende veinticuatro relaciones de otros tantos matadores de toros, desde José Cándido hasta Domingo del Campo, «Dominguín», y en 1950 dieron los mismos autores, en otro volumen, las biografías de veintitrés más, o sea desde Antonio Montes a «Carnicerito de Méjico»; su propósito era editar otros tomos dedicados a los matadores de novillos, picadores y banderilleros; pero hasta la fecha solamente han aparecido los dos citados, referentes a los matadores con alternativa.

V. S.—Jerez de la Frontera (Cádiz). La corrida celebrada en Sevilla con toros de Miura, en la que resultaron heridos los tres matadores —«Pepete III», «Moreno de Alcalá» y Francisco Martín Vázquez—, se dió con fecha 20 de abril del año 1909.

R. del A.—Madrid. Las campanas que ha oído usted sonaban bien, y vamos a ver si con el repique de las nuestras queda bien enterado de cuanto le hace falta saber.

El día 9 de junio del año 1887, festividad del Corpus Cristi, fué la fecha en que se celebró en esta capital la corrida cuya revista fué titulada por don Mariano de Cavia, *Sobaquillo*, con el epígrafe *El crimen de la carretera de Aragón*; se lidiaron en ella seis toros del conde de la Patilla, y actuó de único espada Angel Pastor, que estuvo desdichadísimo toda la tarde, hasta el extremo de ver ir vivo al corral, después de los tres avisos, al quinto toro, llamado «Dormido», que fué un magnífico ejemplar, modelo de bravura y de nobleza.

Las muchas simpatías que dicho diestro disfrutaba en Madrid hicieron que las manifestaciones de desagrado tuvieran discreto límite. Lo extraño es que un diestro como Angel Pastor, cuyo flaco era el estoque, se encerrase con seis toros en la Plaza de Madrid.

B. S.—Valladolid. Enefecto, hubo en León una Plaza de toros anterior a la actual; pero tenemos entendido que tuvo carácter provisional y que era de madera. Fué inaugurada el día 6 de junio del año 1912 con una novillada en la que se lidiaron reses de Correas y actuó de único matador Pedro Pavesio, «Formalito», novillero vallisoletano.

El 24 del mismo mes se celebró una segunda novillada con reses de la misma ganadería y los diestros José Montes y Zacarías Le-



cumberri. El 29 de igual mes hubo otra novillada, esta vez con ganado de Bertólez, y los novilleros Eusebio Fuentes y el referido José Montes.

Y con fecha 20 de octubre del mismo año se dió una corrida de toros en la que «Chiquito de Begoña» y Pacomio Peribáñez despacharon seis astados de don Celso Pellón.

Estos fueron todos los espectáculos que en tal Plaza se celebraron el primer año que funcionó; pero conste que antes de ella ya hubo otra en dicha capital, también de madera e inaugurada el 3 de octubre de 1892 con una corrida en la que Mazzantini y «Pepete II» mataron toros de Carreros.

M. S.—Valencia. Los versos a que usted se refiere no pueden ser otros que los que copiamos a continuación, trabajo original de don Luis Carmena y Millán, y publicados allá por el año 1896:

*Contratista sin decoro,
y sin chispa de conciencia
que abusa de la paciencia
de aquellos a los que estruja.
¡Granuja!*

*Ganaderos desahogados
que venden gatos monteses
en lugar de vender reses,
por guardarse unos doblones,
¡Ladrones!*

*Torero sin aptitudes
que te embolsa las pesetas
merced a las malas tretas
de ventajista tramposo.
¡Miedoso!*

*Profesor veterinario
que a un becerro de desecho
le da como toro hecho
firmand con su apellido,
¡Bandido!*

*Inspector o delegado
que por un billete gratis
se achanta y se da por satis-
fecho y a todo se calla,
¡Canalla!*

*Presidente que autoriza,
asistiendo al apartado,
que se toree un ganado
digno de Villarronzal,
¡Morral!*

*Revistero que describe
una gatada indecente
y elogia discretamente
al ganado en su revista,
¡Sablista!*

*Y público que no hace
nada para su defensa
ni en nada práctico piensa
y habla por boca de ganso,
¡Manso, manso, manso, manso!*

Como usted puede ver, el citado don Luis no mojaba su pluma en agua de colonia. ¿Verdad que son estos versos los que usted quiere recordar? Pues ahí los tiene.

V. P.—San Sebastián. Los novilleros de los que usted solicita datos llevan poco tiempo en ejercicio y apenas tienen biografía; pero, en fin, vamos a decirle lo poco que de ellos sabemos:

José Ordóñez Araújo nació en Madrid el 12 de julio de 1935 y es el más joven de los hijos varones de Cayetano Ordóñez y Aguilera, «Niño de la Palma». Torero su padre y toreros sus hermanos —Cayetano, Juan y Antonio—, torero se hizo también, empezando por matar novilladas sin picadores, hasta que el 24 de junio de 1952 actuó ya con ellos en la Plaza de Cabra (Córdoba). En la temporada última pisó ya ruedos importantes y toreó treinta y seis novilladas, que hubieran sido más sin el percance que el día 2 de agosto sufrió en Barcelona. No hay materia para dar mayor extensión a estos datos.

Y Alfonso González, «Chiquilín», es nacido en Córdoba el 27 de febrero de 1933, donde aprendió el oficio de platero, y en cuya Plaza vistió por primera vez el traje de luces el 9 de abril del año 1950. No hizo progresos en los dos años siguientes; pero el 5 de julio de 1953, al torear por primera vez con picadores, precisamente en su ciudad natal, una novillada a beneficio de la Asociación de la Prensa, tuvo un feliz éxito, revelándose como una promesa para el futuro. Y en ello estamos. En dicha temporada toreó diez novilladas y pisó ruedos de importancia, como el de Barcelona y otros.

De Manolo Chacarte ya tenemos publicados los datos más importantes en esta misma sección.

J. B. C.—Madrid. En la novillada (sin caballos) celebrada el 1 de septiembre de 1935 en la desaparecida Plaza de Tetuán de las Victorias, actuaron como matadores «Faraón», «Bravito» y «Negrete» y se lidiaron seis novillos de don Manuel Santos.

J. I. L.—Salamanca. Pese a nuestros propósitos, no nos ha sido posible reeditar los números de EL RUEDO que le faltan para completar su colección. Y como están agotados, su adquisición es muy difícil, por no decir imposible, pues solamente desprendiéndose de ellos alguna persona que los tenga podría hacerse usted con ellos.

UN VALIENTE

Sabido es que Manuel Domínguez quedó tuerto a causa de la cogida que sufrió en el Puertito de Santa María, y un barbero sevillano, adversario suyo, se metía con él, desde el tendido, llamándole «Jacatuerta» en cuanto se deslizaba.

Dispuesto el señor Manuel a que aquello tuviera fin, fué cierta mañana a afeitarse a la barbería del figaro en cuestión, el cual enmudeció en cuanto le vio aparecer. Comenzó a servirle, y en el momento crítico en que con la navaja le repasaba la nuez, le dijo Domínguez:

—Por qué no me llamas ahora «Jacatuerta», esaborio?

—¡Tombre, señó Manué, yo...

—Acaba ya, «malage», que en cuantito esté aviao te voy a tirar por el balcón!—agregó el diestro.

Y esto se lo decía a quien, con una navaja barbera en la mano, le estaba apurando el gañote.

UN CARGAMENTO DE ORO
PARA EL PALADAR UN TESORO



JEREZ
DE LA
FRONTERA

GALEON

UN BRANDY DE AGUSTIN BLAZQUEZ

